COMEDIA FAMOSA.

DE EMPEÑOS DE AMOR, AMOR ES DESEMPEÑO MEJOR.



CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de Maria Angela Martí Viuda, en la Plaza de S. Jayme.
Año 1759.

UN AMIGO DEL AUTOR
AL QUE LEERE.

SAca à luz eſta Comedia, que compuſo el Autor deſpues de haver eſtudiado la Philoſophia en la Univerſidad Literaria de Barcelona; haviendo tres años antes (curſada la Retorica) compueſto otra; la que le pidiò ſu amigo Don Joſeph Dalmaſes, Canonigo, y Sacriſtan Mayor de la Igleſia Cathedral de Barcelona, quien la hizo repreſentar en el Coliſeo, ò Theatro Comico de dicha Ciudad ſin conſentimiento del Autor, pues le dixo, que no la havia hecho para que ſe repreſentaſſe, ſino por ſu propria diverſion; y reſpeto que le havian dicho que era demaſiado larga, tenia eſcrita otra que la alargaria mucho mas, como en efecto mudando, y añadiendo lo que le pareciò, la alargò como ſe ve. Sin embargo hizo imprimir la primera, y la dedicò à la Excelentiſſima Señora Condeſa de Alba de Aliſte, de quien ſiendo muy pequeño, havia ſido eſtimado en Barcelona, en tiempo que era Virrey, y Capitan General el Excelentiſſimo Señor Duque de Villa-hermoſa: y hallandoſe con Plaza de Soldado Aventajado en el Tercio de los Verdes (oy Regimiento de Epaña) paſsò los eſtudios con expreſſa licencia haſta el año de 1702. Y en el mes de Octubre de 1705. que en Barcelona ſe ſaquearon las Caſas de los afectos al Rey Phelipe V. de feliz recordacion, fuè tambien ſaqueada la del Autor, por afectiſſimo à Su Mageſtad; y en tal grado, y extremo que deſpues en el dominio del otro Principe continuò ſu miſmo afecto con no pocos peligros de ſu vida; y en el ſaqueo ſe perdiò eſta Comedia, la que deſpues un Vecino, que havia recogido caſualmente algunos Libros, ſe los entregò, y en uno de ellos fuè hallada.

De eſta Comedia el Autor
ſi quieres ſaber quien es,
lee la firma al revès.

LOIRES ONAIRAM ROTCOD.

DE

DE EMPEÑOS DE AMOR, AMOR ES DESEMPEÑO MEJOR.

COMEDIA FAMOSA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix galan.
Don Fadrique galan.
Don Pedro galan.
Don Fernando viejo.
Don Enrique galan.
Culantrillo gracioso.
Brianda dama.
Beatriz dama.
Rosa criada.
Clara criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Felix, y Culantrillo.

Cul. APenas, Señor, el Alba
de su catre carmesì,
si despierta, ò no despierta,
yerta aun en el lucir,
ir se ve tremula, quando
ando rabiando tras tì,
y como vas sin sossiego,
ciego por este confin,
sin procurando al confuso
uso de tu mal, sentì
en tì estas quexas. No soy
oy, Cielos, lo que ayer fuì!
Huì de una fiera ingrata,
grata à otro amante, y civil,
vil deydad, que ha transformado,
hado, mi sèr ya infeliz,
feliz antes, pues fortuna
una pude conseguir.
Seguir quiero mis antojos,
ojos, pues que me perdì.
Dì, Culantrillo, à Brianda,
(anda al instante) que sin
indulgencias de amor ya,
(ha dolor!) porque el rubì
vì de sus labios, me muero;
y otros quatro, ò cinco mil
disparates, que no entiendo;
sino, que quieras assi
decir, que à Beatriz olvidas,
y que nuevo Paladin
adoras à otra Floripes.

D. Fel. Beatriz traydora (ay de mi!)
por què te ofendes (ha fiera!)
de que adore à un Serafin,
(que es todo de amor un Cielo)
y à la deydad mas gentil
de quantas en el Imperio
de amor, y en su dulce lid,
saben sin matar vencer,
y sin ofender rendir.

Cul. Que muger, Señor, has visto
que no sea el más cerril
Leon, viendo, que la dexa
por otra su amante?
D. Fel. Herir,
y matarme tan à un tiempo
supo amor con tal ardid,
que solo al ver à Brianda
quedè sin alma; y en fin,
à Beatriz nunca he querido,
pues luego que à Brianda vì,
tan sin mì quedè à sus ojos,
que no supe distinguir
entre la muerte, y la vida
de uno, y otro harpon sutil,
si vivì para admirar,
ò admirè para vivir.
Cul. Pues à què todas las noches
entrabas por el Jardin
en su Casa?
D. Fel. Solo à ver
à su prima Brianda.
Cul. Alli
à ver à Brianda!
D. Fel. Divina
en el hibleo pensil
de Beatriz me coronò
de favores: el jazmin
de sus manos en mis labios
tal vez se bolviò alhelì.
La azucena, campanilla
de riza, plata, y marfil,
publicò con lengua de oro
dichas, que manda encubrir
la honesta ley del recato.
Diràs como està en Madrid
Brianda, si la dexamos
en Barcelona.
Cul. En Abril
viste alli la luz de flores,
y de luz la flor de lis;
y ya en ultimos de Mayo
luz, y Mayos raya aqui.
D. Fel. Ya sabes, que fuè preciso
de Barcelona partir
à tiempo que à Don Fernando,
Padre de Brianda, à Madrid
le llamò el Rey à dar cuentas.
Cul. Es un Veedor incivil,
viejo regañon, que ha hurtado
al Rey mas de un Potosì.
D. Fel. Tambien sabes, que dexò
à Brianda en aquel Paìs,
y que Mercurio atrevido
la noche antes de partir
de Barcelona en su Casa
entrè, que la hablè, y sentì
ausentarme de sus ojos.
Cul. Sè que montando un rocin,
ò un cavallo de mas piernas,
que el buen babieca del Cid,
por ver à tu Padre enfermo
nos zampamos en un tris
en Madrid; que muriò el Padre;
que fuiste à Valladolid;
que tomaste possession
de la hacienda; y que lucir
sabes mejor en la Corte,
que en Berberìa el Cadì.
D. Fel. Pues esto sabes, tambien
sabràs aora, que sin
haverle tomado cuentas,
le mandò el Rey assistir
en el Consejo de Guerra;
y mostrando su sutil
ingenio, y grande experiencia,
pudo luego conseguir
la plaza en èl.
Cul. Linda maula.
D. Fel. Y viendose honrado assi,

man-

mandò venir à Brianda
à la Corte: y de Beatriz
en la Casa los dos viven;
donde, en esse azul viril
apenas la negra noche
en la paveza, ò carmin
del Sol, que buzo de grana
se zabulla en el Nadir,
enciende Luceros, y Astros,
enamorado Amadìs
à verla voy, sin que nadie
lo sepa; solo encubrir
à Beatriz no fuè possible
nuestro amor.
Cul. Yo serè un ruin
si siendo criado no passo
desde servil à ser-vil.
A mì, que soy exemplar
de criados en sufrir,
y callar, me has ocultado
todo esto? Ya que de mì
no fias, à Dios.
D. Fel. Aguarda,
que descuydo ha sido.
Cul. O ir
menos callado conmigo,
ò te dexo.
D. Fel. Conocì
desdel dia que me sirves,
que podia conferir
contigo todas mis cosas,
y por esto una de tì
he de fiar, que me importa.
Cul. Oye, Señor, (va à decir
verdad) dime tu no quieres
à Beatriz? No fuè el anìs
de los postres del amor
de Brianda?
D. Fel. Es un Cain
embidioso, que me ha muerto
publicando aleve, y vil,
los amores de Brianda,
à su Padre.
Cul. Digerir
no pudo sus zelos.
D. Fel. Nunca
la he querido.
Cul. O què mentir!
No te quexabas aora
de esse humano Querubin,
diciendo, que de èl huìste,
y de un loco frenesì
llevado, no me decias,
corre, zarpa el bergantin
de tus pies al mar de amor,
y à Brianda luego dì,
que ya por verla me muero,
que Beatriz es un espin,
un cafre, un aspid, un tigre;
y que huì, ò me despedì
de aquessa niña torcida
de algodon de esse candil?
Esto dixiste en sustancia:
luego bien de esto inferì,
que à Beatriz quisiste, y que
Brianda buelve à suplir
faltas de primera Dama.
D. Fel. El decir, que de Beatriz
huì, no supone que
quise à Beatriz, como ni
el ya por Brianda me muero
dice, que antes no morì
al verla; porque su Aurora,
que sabe Auroras reir,
Astro brillante de nieve,
Sol luciente de rubì,
benigna, amante Meduza,
rizando trenzas de ofir,
convierte en marmol las almas
dexando libres, y en sì

las potencias, porque puedan
en esta suave lid
de nieve, rayos, y luces
gozar del bien sin sentir.
Para hurtos de mi amor
del sagrado me valì
de Beatriz, que fuè forzoso,
y quando alegre el festin
de mis dichas celebraba,
mis tragedias escrivì;
porque aleve publicò
nuestro amor. Por ella, en fin,
sabiendo el Padre de Brianda
mi afecto, tan de raìz
me intenta arrancar del pecho
de su hija, que aun permitir
no quiere, que à la ventana
salga à ostentar lo gentil
de su hermosura: y tan solo
la permite divertir
saliendo algunas mañanas
à este prado, (à quien Abril
hurta esmaltes, y colores
para dar mejor matiz
à toda la Primavera)
y apenas en el tabì
celeste el Planeta quarto
su luz empieza à esparcir,
quando en èl dando la buelta,
se buelve el coche; è infeliz
Faeton pierdo yo las dichas,
que con su luz merecì,
porque la sigue su Padre
qual Argos.

Cul. Dì qual mastin.

D. Fel. Por esso, no soy decia,
porque si antes fuì feliz,
què me importa tener sèr,
si no es el sèr, que antes fuì.
Y porque en guerras de amor
no me faltasse el motin
del vulgo vil de los zelos
para acabar de morir,
Beatriz, su prima, una noche
entrada diò (trato vil!)
à otro amante de Brianda
(no podrè bien referir
con zelos el lance) estando
yo en su Casa. No el neblì,
alado uracàn de pluma,
volante, altivo Alguacil,
tan velòz la garza prende
como yo ciego embestì
à un hombre, al ver, que embozado
se llegaba à mì: reñì
con èl, defendiòse, y luego
al repetido esgrimir
de las espadas, la Casa
se alborotò, y del Jardin
se fuè sin ser conocido,
que le pudo prevenir
mi desdicha la salida,
porque yo sin advertir
dexè del Jardin la puerta
abierta al entrar: corrì
tras èl: calsò el viento todo,
y no le pude seguir.
Huì de Beatriz (ha fiera!)
no he de fiar ya al deslìs
de un facil labio mi amor;
solo quiero proseguir
con un bien estraño, raro,
impensado oculto ardid.
Hay de Beatriz en la Casa
una quadra, hecha à tal fin
del Arte de Arquitectura,
y con primor tan sutil,
que se pueden los que estàn
en los extremos oìr
hablando en secreto, aunque

muy

muy distantes estèn, y
los del lado (primor raro!)
nada pueden percibir.
Este labor de la obra
nadie lo sabe, que à mì
me lo dixo por acaso
el Arquitecto Albañil
que la hizo; y yo à Brianda
lo he podido prevenir.
Tiene esta quadra espaciosa
tres puertas, y à un camarin,
ò retrete por la una
se entra, y se baxa de aqui
à una hermosa galerìa
à quien sirve de tapìz,
ò de verde colgadura
la esmeralda de un jazmin,
que la cubre, de tal suerte,
que bien no puede advertir,
ni ver à quien està dentro
el que se halla en el Jardin,
aunque en el Jardin està
la galerìa. Y en fin
las paredes de ella son
de la misma obra, y perfil
de la quadra, que ha resuelto
Don Pedro Alonso de Ortiz,
de Beatriz hermano, hacer
pintarla de azul turquì.
Yo con Brianda he acordado,
que à verla en su Casa has de ir,
y que con dicho Don Pedro
ser Pintor te has de fingir,
y Musico.

Cul. Hombre, estàs loco!
Yo Pintor! Estàs en tì!
Yo Musico! Pierdo el sesso.
Del pincel, y del violin
solo entiendo el encarnar
por ser color de brasil,
tabaco de gusto, y solo
tocar por ut, re, sol, mi
la xacara, y las folias.

D. Fel. En fin te has de introducir
con esta industria en la Casa
de Beatriz, pues como à tì,
aunque la conoces tù,
no te conoce Beatriz,
ni de su Casa otro alguno,
porque en las noches, que fuì
à ver à Brianda, en la puerta
te dexaba, conseguir
se podrà muy facilmente.
Ella pues...

Cul. Señor allì
veo se apean de un coche
dos mugeres.

D. Fel. Proseguir
podremos despues. Aora
tras los alamos de allì
vamos: no nos vean juntos
si acaso fuesse Beatriz.

Cul. Brianda, y Clara son.

D. Fel. Aparta.

Cul. Dos à dos hemos de huìr?

Retiranse à un lado del tablado, y salen Brianda, y Clara.

Brian. La Casa hallaste?

Clar. Ninguno
me diò en la calle mayor
noticia; solo un Doctor,
ò Albeytar (si es todo uno)
me enseñò la Casa; y vive,
porque tu fortuna adviertas,
de la nuestra à cinco puertas
inclusivè, ò exclusivè.

Brian. En fin le diste el papel?

Clar. Apenas la negra noche
Saliò à passearse en coche
por el celeste docel,

quando à su Casa me fui,
donde à Don Felix hallè
con Culantillo: hice ce,
vino, y el papel le dì:
abriò el papel, y con otro,
como rexita, leyò.
Solo el papel no entendiò,
mas le entendiò con essotro.
Brian. Que le escrivì, Clara sabe,
con una cifra exquisita,
y el papel como rexita
es de essa cifra la llave,
despues lo sabràs.
Clar. Me dixo
tambien, que responderia,
y que oy executaria
lo que manda tu prolixo
papel.
Brian. Hermoso està el prado.
Clar. Pues solas venir nos dexa
(si erramos de mì te quexa)
oy tu Padre; en lo variado
de sus arboles de gualda,
hermosas fantasmas bellas,
que son en el prado estrellas,
ò colunas de esmeralda,
sentèmonos por acà.
Cul. Señor, no puedo sufrir
ver à Clara, y no salir
à decirla como va,
y hablar à Brianda tambien.
D. Fel. En quanto la vista alarga,
no veo à su Padre.
Cul. Encarga
à un Duende le azote, amen.
Van àcia ellas, y luego se detienen.
D. Fel. Mas Don Fadrique de Lara
viene.
Cul. Su figura rara
es de viejo impertinente.
D. Fel. Temo perder lo que trazo.
Cul. Eres un grande badea;
acaso el que aora te vea
ha de servir de embarazo?
Brian. Don Felix està alli, Clara.
Clar. Y bien?
Brian. Que le digas quiero,
que hablarle en Atocha espero,
porque recelo...
Clar. Repara,
que viene aqui Don Fadrique.
Brian. Vamonos.
Clar. Es un amante
con mas prosa, que un pleyteante,
y mas blando, que alfenique.
Sale Don Fadrique.
D. Fad. Suspende prodigio hermoso
la planta, de cuya breve
estampa invisible bebe
el jazmin lo milagroso.
No sin tus ojos serenos
dexes burladas las flores
del prado, cuyos primores
por tì solo estan amenos.
No las fuentes, y las aves...
Brian. Esperad, no prosigais,
que si respuesta aguardais
de vuestros conceptos graves;
es bien que à vuestra esperanza
no se le dilate el bien,
diciendoos, que busqueis quien
escuche vuestra alabanza.
Vanse Brianda y Clara, y se cae à Brianda una cinta, y la alzan de tierra D. Felix, y D. Fadrique.
D. Fad. A lo menos un favor
tuyo, ingrata, he de lograr.
D. Fel. Esso no.
D. Fad. Quien estorvar
puede mi bien?

D. Fel. Mi valor.
D. Fad. Soltad Don Felix.
D. Fel. Soltad
Don Fadrique.
D. Fad. No advertis,
que he sido yo mas feliz.
D. Fel. Yo mas dichoso: dexad.
D. Fad. Esse liston, que cayò
para mi, Felix, recelo.
D. Fel. Esse Iris de aquel Cielo,
para mi se desprendiò.
D. Fad. Yo he de llevarle.
D. Fel. Es en vano.
D. Fad. Lo conseguirà mi acero.
D. Fel. Esso mismo es lo que quiero.

Sin soltar la cinta riñen cruzando siempre las espadas.

D. Fad. Raro pulso!
D. Fel. Fuerte mano!
Cul. Yo deseo ser valiente:
mi Amo manda, que aqui estè,
he de esperarle, ò què harè?
Apartarme es mas decente.

Retirase Culantrillo à un lado, y salen Beatriz, y Rosa tapadas, D. Felix, y D. Fadrique dexan de reñir sin dexar la cinta.

Beat. Don Felix, pues el que es noble
procede siempre bizarro
con las Damas, advertid
que estorvais un sobresalto,
una pena, una desdicha,
una muerte, si el acaso,
ò la propicia fortuna
de haveros aqui encontrado,
impide el que no me siga,
ni conozca aquel hidalgo,
que me importa honor, y vida:
à Dios, à Dios.
D. Fel. Lance estraño!

Al irse Beatriz con Clara, dexa caer un papel, y llegando al vestuario buelve el rostro, y dice.

Beat. Esse papel: pero èl llega;
valgame el ingenio en tāto *à parte.*
riesgo. Que de quien me sigue
no llegue el papel à manos,
de los dos importa al uno:
muerta voy.
D. Fel. Empeño raro! *à parte.*
Para estorvar, que la siga
he de perder, del milagro
que adoro, aqueste texido
volante de carmin Astro,
pues por muger, y afligida,
sea quien fuera, he juzgado
que el ampararla me toca...
Pero soltad.
D. Fad. Es cansaros.
Aora logro mi dicha, *à parte.*
porque al estorvar el passo
al que viene dexarà
la cinta.

Sale D. Pedro siguiendo à Beatriz, y Rosa.

D. Ped. Por el cuydado
con que de mi se recelan
he de conocerlas; ni alzo
un papel, que alli he visto
las ha caìdo, que un rato,
ò instante no me permite
detener mi duda.
D. Fel. En vano,
Don Pedro Ortiz, de aquel Sol
intentais seguir los rayos.
D. Ped. Quien ha de impedirlo?
D. Fel. Yo. (vio,
D. Ped. No os respondo aunq̄ me agra-
porque otro mayor empeño
no lo permite.

D. Fel. Si osado
moveis la planta, mi enojo,
y mi espada han de estorvarlo.
D. Ped. Ya me canso de sufriros.
Riñen D. Pedro, y D. Felix sin dexar èste la cinta, y D. Fadrique se pone de por medio sin dexarla.
D. Fad. Suelta la cinta.
D. Fel. Mi lauro *A parte à D. Fadriq.*
ha de ser, pues quando noble
defender la vida trato
de una muger, en vos solo
faltarà lo cortesano,
si porque estoy indefenso
la cobrais con un agravio.
D. Ped. Assi castigo una injuria. *riñen.*
D Fel. Assi à una muger amparo. *à par.*
D. Fad Yo D. Felix soy quiẽ soy, *à par.*
y yo solamente hallo, (*à D. Felix.*
sin faltar à lo que debo,
à cobrar lo que he intentado;
y ya, porque, vos Don Felix,
por ser la cinta embarazo
Riñendo siempre D. Pedro, y D. Felix.
reñis menos ventajoso,
y porque estais empeñado
en estorvar, que Don Pedro
vea aquella Dama, hallo,
que aunque à mi no me empeñò,
en vuestro valor confiando,
me tocan por Cavallero
los empeños de un acaso:
y assi, Don Felix, seguro
reñid, que ya à vuestro lado
estoy. *Ponese à un lado sin dexar*
D. Fel. Esperad, Fadrique, (*la cinta.*
que si el tener yo una mano
ocupada, al enemigo
sirve de ventaja, es claro
que serà mayor la nuestra,
siendo los dos sus contrarios;
Riñendo D. Pedro, y D. Felix, y deteniendoles D. Fadrique.
y serà infamia en nosotros
lo que no es en el reparo.
D. Ped. Quantos estorven mi intento
Embiste à los dos.
mueran. De ira, y furor rabio, *à par.*
pues tanto las dos se alexan,
que parece van volando,
y ya casi es impossible
alcanzarlas.
D. Fad. Fuerte brazo!
D. Fel. Don Fadrique deteneos.
Cul. Dexa se rompan los cascos.
D. Ped. Pues ya las perdì de vista
de aqueste papel me valgo
por ver si su muda lengua
me dice lo que he dudado.
Dexa de reñir D. Pedro, y va à tomar el papel que dexò caer Beatriz, y van tambien D. Felix, y D. Fadrique, y à un tiempo mismo le toman los tres, y cae la cinta de las manos de Felix, y Fadrique.
D. Fel. Este ya es mayor empeño. *à par.*
D. Fad. Ya se hizo mio este caso, *à par.*
pues si de los dos al uno
importa el papel, es claro
que mientras à qual se ignora,
nos viene à importar à entrambos.
D. Fel. Soltad, Don Pedro el papel.
De aquel liston nacarado (*à parte.*
pende mi vida. (
D. Fad. Soltad
el papel...Mi dulce encanto(*à parte.*
es la cinta. (
D. Ped. Soltad todos.
Cul. Ya se ha visto en los Theatros
por una cinta un empeño,
que

que à elegir ha precisado
un Arbitro, que la diesse
al que quedasse triunfando.
Que uno la cinta se lleve,
ò que en el duelo empeñado
muera el otro, ò que la Ninfa,
para evitar un estrago,
buelva à tomar el liston
està ya visto. Veamos,
aora en què pàra este duelo,
pues que la cinta han dexado
por este acaso.

D. Ped. Supuesto
que asi me agraviã entrãbos, *à par.*
y entrambos por una cinta,
lidian tambien, temerario,
arrojo emprendo. Soltad.

D. Fad. Soltad vos.

D. Fel. Esso es cansaros.

Tiran el papel, y le hacen tres pedazos, y cada uno retiene el suyo, y D. Pedro alza la cinta del suelo, y la corta con la espada, y se la lleva con la parte del papel.

D. Ped. Pues serà de aqnesta suerte
haciendole mil pedazos,
y de la cinta tambien,
porque veais, que profano,
si es de alguna Dama vuestra,
adornos del simulacro:
no por èl, si por vosotros,
pues con astucia violando
las leyes de urbanidad
faltais à lo mas sagrado.
Y si de esto os ofendeis,
y quereis cobrar ufanos
los pedazos, para todo
à Atocha voy à esperaros. *vase.*

D. Fad. Aguardad.

D. Fel. Pese à mi furia!

D. Fad. Sere incendio, serè rayo,
viento, nube, fuego, y trueno...

Cul. Quando hayas comido nabos.

D. Fad. Que te alcance, y te dè muerte.
Vase Don Fadrique.

D. Fel. Tal he visto, y no le mato!
Yo de aquel Cielo, que adoro,
yo de aquel Sol, que idolatro,
miro dividir un Iris,
consiento romper un rasgo,
sin dar mil muertes à quien
sacrilegamente osado
executò tal delito?

Al irse D. Felix sale D. Enrique al encuentro, y se detiene.

D. Enr. Don Felix, dame los brazos.

D. Fel. Pese à mi furor, que venga
este estorvo, estoy rabiando. *à part.*
En ellos, amigo Enrique,
victima leal consagro
de nuestra antigua amistad
el feliz estrecho lazo:
mas como no os he debido
en dos meses, que ha me hallo
en Madrid, veros mas presto?

D. Enr. El haver estado malo
de una herida, que me dieron
por causa de un dueño ingrato,
à quien amo, ha sido, amigo,
causa de haver retardado
el veros.

D. Fel. Admiro mucho,
que haya quien se atreva à tanto:
pero si son accidentes,
(tal vez del valor letargos)
que riñan con los dichosos
los mas valientes Soldados,
ya no estraño, que os hiriessen:
mas si serviros en algo
puedo, por vos darè, Enrique,

la vida.
D. Enr. Deudor, y grato
vengo à pedir, que vos mismo
os pagueis lo que no os pago;
porque si el dar ocasiones
en que se muestren bizarros
los generosos, es darles
motivos para el aplauso,
que por sì se ganan ellos,
vos mismo haveis de pagaros
con lo que vengo à pediros.
Don Pedro de Ortiz, hermano
de una belleza, que adoro,
de un prodigioso milagro
de hermòsura, à mi amor siempre
aspid sordo, bronce, y marmol,
me hallò en su Casa una noche,
que de un ciego amor guiado,
hallando abierta la puerta,
entrè atrevido hasta el quarto
mas interior, y de aqui,
porque à nadie sentì, baxo
al Jardin, donde le encuentro;
y aunque me embozo, y recato,
con la lengua del acero
me hablò luego; yo le hablo
con la misma voz, y apenas
las espadas se cruzaron
confusas en la primera
cruel avenida, quando
me diò en el brazo una herida:
à este tiempo desde lo alto
apareciò una luz. Yo
entonces confuso, y vario
por la puerta del Jardin
(que acaso hallè abierta) salgo
huyendo, no del peligro,
que de èste no me acobardo,
si porque nadie pudiera
conocerme entonces.
D. Fel. Raro
lance! Al mismo se parece(
que me sucediò. (*à parte.*
D. Enr. Y...
D. Fel. Esperaos.
Vos conocistes, que quien
con vos riñò, era el hermano
de la Dama?
D. Enr. No Don Felix.
D. Fel. Ya cō mas dudas naufràgo *à pa.*
D. Enr. Pero lo presumo, amigo,
y asi le he sacado al campo,
donde pienso averiguar
las dudas de aqueste caso,
y lograr de esta manera
el remedio de un tirano,
zeloso ardor, que en mi pecho
se concibe voluntario,
y se conserva forzoso,
(este es el tosigo amargo
de los zelos) y tambien
matarle, si poco sabio,
por la herida, que me diò,
del sugeto soberano
que adoro, no me concede
que logre el feliz estado
de ser su esposo. Don Felix
para este empeño à llamaros
vengo: vos haveys de ser
mi padrino: desafiado
Don Pedro en Atocha espera,
quedad cō Dios, q̃ alli aguardo. *vase.*
D. Fel. Enrique esperad.. confusa
està el alma vacilando.
Brianda me escriviò, que
de Bearriz el facil labio,
mis amores publicò
à su Padre Don Fernando,
y que à otro amante de Brianda
diò entrada à su Casa, estando

en

en ella yo ! luego Enrique,
pues no adora à Brianda, es claro,
que conmigo no ha reñido:
pero de lo que ha contado
recelo, que èl aurà sido:
si serà, Cielos, engaño
el decir que Don Enrique
adora à Brianda ? Apurarlo
no es posible hasta saber
que dice Don Pedro.

Llega Culatrillo.

Cul. El diablo
otra vez no me harà estar
aguardando cinco quartos
de hora, aun con mas paciencia
que tiene un marido manso.

D. Fel. Duelos de honor, amistad,
y de amor en el mas raro,
confuso empeño me han puesto,
que se ha visto en los Theatros.
Reñir con Don Pedro toca
à mi honor: si à èste falto,
para cumplir con Enrique
mi propria deshonra labro:
si con Don Pedro resuelvo
reñir, me busco un contrario,
pues por cumplir con mi honor,
Enrique queda agraviado
de mi amistad; porque es fuerza
que presuma algun engaño
de no haverle prevenido,
que Don Pedro me ha retado:
y aunque no lo piense, no
permitirà que riñamos,
siendo èl quien retò à Don Pedro;
y es preciso que en el campo
sobre à qual el reñir toca
la amistad se agravie.

Sale Clara tapada, acercase Culantrillo.

Cul. Un galgo
con vasquiñas nos embiste;
no he de dexar el ganado,
ò perdido de Don Felix
mi Señor. Lindo zapato
trae la moza, aun le viene
corto con tener dos palmos.

Clar. Miēte el picaro embustero. *descu.*

Cul. Ay Clarita, miēto, y callo. (*brese.*

Clar. Don Felix, Brianda, y yo
à este prado hemos venido,
sin que el Viejo haya salido
con nosotras, porque no
se halla (segun dixo) bueno.
Mi Ama no quiere en el prado
hablaros, porque ha pensado
que en aqueste sitio ameno
pudiera alguno estorvarlo,
y assi en Atocha os espera:
venid luego. *vase.*

D. Fel. Aguarda,
(fiera pena !)

Cul. Fuese.

D. Fel. Quien pensarlo
pudo ?
Quien nunca se ha visto
en lance tan riguroso ?
Faltar à Enrique es forzoso
si aora à mi Dama assisto,
y tambien (si bien se advierte)
falto à mi honor, porque dexo
à Don Pedro; y si el consejo
tomo en este lance fuerte
de elegir al enemigo,
falto à lo fino, y galante,
de modo, que poco amante
à mi Dama desobligo.
Con Don Fadrique cruel
por los zelos que me da
he de reñir, aunque ya
no tiene la cinta èl.

Asistir à todos juntos,
no es posible à un tiempo mismo;
de honor, y amor el abismo
en tan contrarios assuntos
tiene mi juicio confuso,
y el poder de la amistad
se quexa à la voluntad
porque ampararla reùso.
Quien podrà, Divinos Cielos,
en pena tan conocida
enseñarme la salida
de mis confusos desvelos?
Mas si en los riesgos dexar
que obre el acaso es prudencia,
disponga la contingencia
lo que me tocàre obrar.
A Atocha me voy, pues son
en pena tan importuna
accidentes de fortuna
del mas sabio la eleccion.

Al irse le detiene Culantrillo.

Cul. Señor?
D. Fel. Culantrillo.
Cul. Ya no te acuerdas de tu amor?
Olvidaste que Pintor
quieres que me finja? Va
que como tan celebrado
por Musico, y Pintor eres,
aquesse oficio no quieres
cederme por ser honrado?
No temas que Don Fernando
me conozca, porque no
en Barcelona me viò
mas que una vez sola, quando
llegaste de Capitan,
y una plaza te passè
de arcabucero, con que
sisaste al Rey sueldo, y pan.
Cree que muy facilmente
entrarè en Casa Beatriz,
que te harè luego feliz:
falta decir solamente,
que sepas, que hay mentecatos,
que con mañas socarronas
saben solo pintar monas,
mas yo ni aun sè pintar gatos.
D. Fel. Ya sabes, que en Barcelona
de Musico, y de Pintor
tuve el aplauso mayor,
el laurel, fama, y corona.
Cul. Si lo sè.
D. Fel. Pues luego vete,
que pues tu mano no sabe
tener el pincel, la llave
tomaràs de aquel retrete
que te dixe, que Brianda
te la darà: yo entrarè,
y en el retrete estarè
escondido...
Cul. Quanto manda
tu precepto executado
veràs luego.
D. Fel. Y quando el sueño
funesto rasgo, y disseño
de la muerte, sepultado
al Padre de Brianda tenga,
y à los demàs, pintarè
las paredes, con que harè,
que el engaño se mantenga.
Cul. Voy, pues, por la llave.
D. Fel. Aora
anda à Casa, y un villete,
que hallaràs sobre el bufete
de mi quarto, à quien adora
mi corazon, llevaràs
por si en Atocha no puedo
hablarla.
Cul. Con tanto enredo
no sè donde pararàs.

Vanse, y sale D. Pedro por una puerta

leyendo un papel, y por otra D. Fadrique leyendo otro.

D.Ped. Por si Enrique està aguardando
à la campaña he venido...
Hasta que vea à mi hermana
no cessarà mi capricho.
D. Fad. Por si vino ya Don Pedro
vengo al destinado sitio.
D. Ped. Dudoso estoy, y confuso
ignorando los motivos,
que para llamarme tiene.
D. Fad. En este papel rompido
leo: Brianda, costais
podreis, venid... Nada miro
que pueda entenderse.
D. Ped. Nada
de este papel dividido
leer puedo.
D. Fad. O quien tuviera
los pedazos para unirlos!
Pero alli veo à Don Pedro,
que està, si mal no imagino,
de aqueste papel mirando
la otra parte.
D. Ped. Pues indicio
de lo que pensè no encuentro,
aqueste papel destino
para embolver los pedazos
de la cinta.

Embuelve la cinta con el papel, y se la pone en el bolsillo.

D. Fad. Solo fio
la cobranza del papel,
y de la cinta à este limpio
acero. Señor Don Pedro, *llega.*
Cavalleros, que han nacido
como vos, nunca passaron,
aunque enojados, y altivos,
à romper de las Deydades
descuydos, que han sido dignos
de los mayores aprecios.
D. Ped. Quien pensàre, que se hizo
en desprecio de la Dama,
se engaña; y si vuestro brio
intenta satisfacerse
del enojo, que he podido
ocasionarle, ya estamos
en el campo.
D. Fad. Assi castigo
una injuria.
D. Ped. De esta suerte *riñen.*
con quien me irritò, me irrito.
D. Fad. Grande pulso!
D. Ped. Grave tiento!
D. Fad. Teneos, que estais herido.
D. Ped. Y en esta mano. *dexan de reñir.*
D. Fad. Don Pedro,
què intentais aora?
D. Ped. Digo,
que despues, que haya atajado
un lienzo este fugitivo
de coral pequeño arroyo,
solo à mataros me animo.

Saca el pañuelo, y se le cae el papel con la cinta.

D. Fad. Al sacar Don Pedro el lienzo
el papel se le ha caìdo, *à parte.*
para cobrarlo favor
el Cielo me da propicio.
D. Ped. Què haceis?
D. Fad. Levantar del suelo

Levanta D. Fadrique el papel.

los que han sido desperdicios
de dos beldades. Y aora
porque en mì fuera delito,
ò infamia reñir con quien
està Don Pedro impedido
de la mano, que ha de ser
instrumento vengativo
del agravio, ò del desayre,

el no reñir determino
con vos hasta que curado
esteis: y quiero advertiros,
que aunque os dexo en la campaña
sin concluir el desafio,
llevandome de mi Dama
aqueste volante rico,
no quedais, no, desayrado
en este lance: esto es fixo,
pues ni la cinta es de vuestra
Dama, ni es mas que capricho
del valor el defenderla;
y en fin haverla perdido
por esse raro accidente,
no es falta de vuestro brio.

Vase D. Fadrique, y al entrarse D. Pedro tras èl sale D. Enrique al encuentro.

D. Ped. Traydor, seguirèle, aguarda.
D. Enr. Don Pedro.
D. Ped. Duro martirio!
Que venga aora este estorvo. (*à par.*
D. Enr. Ya os acordarèis: mal digo
os acordarèis, supuesto
que no dexais al olvido
aquel lãce. Obre la industria *à part.*
en este confuso abismo
de mis zelosos pesares,
sin decirle, que haya sido
en su Casa la pendencia.
Ya sabeis, que de los filos
de vuestro acero quedè
en el verde paraiso
de aquel Jardin una noche
herido.
D. Ped. Enrique, deciros
quiero, que si aquesto solo
à retarme os ha movido,
conmigo no teneis duelo,
pues ni en Jardin, ni otro sitio
con vos he reñido... à Dios.

Quiere irse D. Pedro, y le detiene D. Enrique.

D. Enr. Mal lo q̃ intẽto averiguo. *à par.*
siendo de noche pudistes
no conocerme.
D. Ped. Mi juicio
quereis, Enrique, apurar.
No os digo, que no he reñido
con vos.
D. Enr. Pudo ser...
D. Ped. Dexadme...

Quiere irse, y sale D. Felix leyendo un papel.

D. Fel. De aqueste papel lo escrito
no sè leer, ni lo entiendo...
Don Pedro, de aquel prodigio
à cobrar el liston vengo,
y à castigar desatinos,
pues lo son romper adornos
de un Cielo, hermoso prodigio
de amor, y rasgar papeles
de otro sugeto divino.
Muera quien assi me agravia.
D. Ped. Quien estorvò mis designios
muera.

Riñe D. Felix con D. Pedro, y D. Enrique los detiene.

D. Enr. Teneos... Don Felix,
quando venìs por padrino
que os he llamado en un duelo,
os le apropriais siendo mio?
D. Fel. Enrique, desafiado
me hallo de vuestro enemigo;
y assi solo sè que debo
reñir con èl.
D. Enr. Mucho admiro
Don Pedro, que vuestro noble,
bizarro valor invicto,
teniendo un duelo pendiente

avoque otro desafio.
Aquel à quien desafiaron,
ò desafiò, es muy fixo,
que si avoca à un tiempo otro
duelo, da muchos indicios
para pensar, que no quiere
proseguir ningun litigio;
porque de un duelo, que toca
igualmente à dos, testigo
no ha de ser el uno siendo
principal; pues decidido
no està en las leyes del duelo
à qual de dos enemigos
reñir primero le toca,
si à aquel que retado vino,
ò à aquel que desafiò:
con que siendo assi es preciso
que preferirse no dexe
el uno del otro: y digo
que el dar salida al empeño
haciendo, que à un tiempo mismo
riñan los tres, no lo apruebo,
y ya lo dexa advertido
quien la Comedia del Juez
severo de Amor ha escrito:
y assi el retado no debe
dar à otro duelo principio
sin concluir el primero.
D. Ped. De este rayo executivo
de mi acero probarà
las iras quien atrevido
de mi valor ha dudado.
Embiste D. Pedro à D. Enrique, y D. Felix le detiene.
D. Fel. Don Pedro esperad: conmigo
antes haveis de reñir.
D. Enr. Felix tente...
D. Fel. Si el florido
Jardin de su Casa, Enrique,
fue Theatro del conflito,
y de la pena de haverte
Don Pedro una noche herido,
(segun dixiste) otra causa
tengo que...
D. Ped. Mortal delirio!
Esto escucho! Muera quien
de mi Casa, (ò hado impio!)
se atreviò à pisar riñendo
el mas sagrado retiro.
Embiste à D. Enrique, y les detiene D. Felix, y à D. Pedro le tiembla la espada.
D. Fel. Don Pedro, esperad.
D. Enr. Què veo!
D. Fel. De lo que D. Pedro ha dicho,
y muestra haver ignorado, *à parte.*
que no ha reñido colijo
con Enrique en su Jardin.
D. Ped. Què esto me haya sucedido!
Ni aun puedo tener la espada
por mas que lo solicito,
porque me aflige el dolor
de la herida.
D. Fel. Ya es preciso,
Don Pedro, dexar el duelo,
porque segun lo que he visto
estais herido.
D. Enr. Tambien
os digo, que yo no riño
estando el contrario casi
indefenso.
D. Ped. Compassivos
estais, quando arrojo incendios?
Muera quien... pero...
Alza la espada, embiste à los dos, y sale D. Fernando, y le toma la espada, que se le cae.
D. Fern. Sobrino,
què es esto? quando el cuydado
de Brianda me ha traido

(aunque me hallo indiſpueſto)
à ſer un Argos activo *à parte.*
de mi honor, hallo una injuria
contra mi ſangre!

Salen Brianda, y Clara tapadas por las eſpaldas de D. Fernando, y D. Pedro.

Brian. Mil ſiglos
me han parecido Don Felix
las horas... pero què miro! *à parte.*
Muerta ſoy. Cielos valedme.

Clar. Valganos mudar veſtidos,
y el ſocorro de los mantos.
Todo el color ha perdido
de ſu roſtro mi Ama. *à parte.*

D. Fel. Raro
de amor, y honor laberinto!
Pero dele à mi diſcurſo
la induſtria Ariadna el hilo.
Señor Don Fernando, acaſos
ſuceden tan de improviſo,
y tales, que fuera ajar
de lo noble lo lucido
el no empeñarſe por ellos.
Una cinta, que fuè hechizo
de mis ojos, porque es Iris
de eſſa hermoſura, à quien ſirvo,

Señala à Brianda.

ocaſionò la pendencia;
pero ya por vos deſiſto
de ella, eſperando ocaſiones,
Don Fernando, de ſerviros,
deſpues que de aqueſſa Dama
ſiga el norte peregrino.
Don Pedro, quando eſteis bueno

A parte à Don Pedro.

os buſcarè... Paraninfo, *à Brianda.*
que embozado en eſſa nube,
ſoys deſayre de Cupido,
venid; no temais.

Brian. Sin alma
voy. *à parte.*

Clar. Y yo temblando ſigo. *à parte.*

Vanſe las Damas, y D. Felix.

D. Enr. Señor Don Fernando, acaſos
ſuelen mudar los eſtilos
de la amiſtad. Con Don Pedro
fuìmos haſta aora amigos,
mudònos una ſoſpecha,
perdonad ſi os he ofendido. *Vaſe.*

D. Fern. Don Pedro, la juventud,
expueſta à todos los vicios,
ocaſiona eſtos empeños.
De amor el cruel incentivo
en el corazon de un joven
halla mas facil camino
para introducir la llama,
y forzar al alvedrio.
De eſta llama ſe ocaſionan
eſſos que veis precipicios.
Aqueſte exemplo Don Pedro,
os ſirva aora de aviſo.
A un niño, que andar no ſabe,
porque eſtè mas divertido
le tiran una manzana;
quierela coger el niño,
y para cogerla alarga
la mano con regocijo,
y en vez de alcanzarla, cae,
ſe laſtima, y da chillidos.
Vos aun ſois niño en amores:
amor para divertiros
os enſeña una manzana
de colores exquiſitos,
que es la hermoſura, y apenas
mirais ſus lucientes viſos,
quando por cogerla luego,
dais en la tierra de ocicos.
Si quereis vivir ſeguro,
no facilmente el cariño
eſſa manzana os arraſtre,
por-

porque encubre un basilisco.
Venid Don Pedro.
D. Ped. Ha sospechas
de honor, què mortal deliquio
padece el alma! Ay Brianda!
por tì muero, y por tì vivo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Beatriz, y Rosa con mantos, y vasquiñas que se quitan.

Beat. QUitame este manto Rosa.
Ros. Mantos, y vasquiñas luego
nos havemos de quitar.
Beat. Dexadme locos extremos
de amor.
Ros. Ha sido gran dicha,
Señora, el no conocernos
tu hermano.
Beat. Aun estoy mortal.
Ros. Por què, Señora?
Beat. Recelo,
que aunque impedir ha podido
Don Felix el que Don Pedro
no nos siguiesse, tal vez,
aunque valiente, y resuelto,
no podrà hacer que el papel
no vea Don Pedro.
Ros. Bueno,
esso piensas de su garbo,
antes que ha de perder creo
mil vidas.
Beat. De su valor
ni lo dudo, ni lo pienso;
pero como lleguè, Rosa,
à valerme de èl à tiempo
que con Fadrique reñia
impelido de algun duelo,
puede ser que à este mio
estorvasse el otro empeño.
Ros. Tu no empeñaste à los dos?
Beat. Ocurriòsele à mi ingenio
el decir, importa al uno
de vosotros, Cavalleros,
que no lea esse papel
el que me sigue; y con esto,
porque debe cada qual
pensar que le toca el riesgo,
quedan los dos empeñados.
Ros. Si son los dos, menos temo
que lea el papel tu hermano;
y assi, Señora, à què efeto
dime le havias escrito?
Beat. De Don Felix el despejo
lo bizarro, lo galan,
lo afable, prudente, y cuerdo
han podido tanto en mì,
que han engendrado en mi pecho
el mas voràz, mas activo
de amor insufrible incendio:
entre cuya ardiente llama
vino un aspid, un veneno,
un furor, una ponzoña,
una rabia, y unos zelos;
porque amante de mi prima,
de su amor vive tan ciego,
que à sus finezas no iguala
de amor el mayor portento.
Yo, de aqueste amor zelosa,
quise estorvar el progresso,
y à Don Fadrique de Lara,
(cuyos amantes empleos
Clicies cuydadosas siguen
de Brianda los luceros)
esse papel escrivia,
diciendole que à su afecto
rendida Brianda le llama
para hablarle: y como he puesto
inadvertida mi firma

en el papel, considero
mi peligro.
Ros. Què intentabas
con el papel?
Beat. Fuè mi intento
adelantar con engaños
de Fadrique el galanteo.
Ros. Y Brianda quiere à Fadrique?
Beat. Solo es Felix el sugeto,
que merece sus cariños.
Ros. Pues siendo esto assi, no apruebo
lo que intentabas.
Beat. Por què?
Ros. Porque tu prima, es muy cierto,
que à Fadrique le diria
(dado que llegasse à verlo)
que no le llamò.
Beat. Muy poco
importàra, que à lo menos
se logràra, que Fadrique
manifestasse discreto
del oro de sus cuydados
la fineza de mas precio;
y son tal vez de un amante
los retoricos conceptos,
cadenas con que aprisionan
el mas esquivo, y sobervio
natural de una muger.
Ros. Obligò à Dido Ilioneo
à que hospedasse al Troyano,
origen del Sacro Imperio.
Y assi Felix, y tu prima
te obligaron al despeño
de permitir que en tu Casa
se viessen los dos contentos
logrando mutuos cariños,
de lo que, segun sospecho,
te ha venido la desdicha
como à Dido.
Beat. Te confiesso,
que de haverle algunas noches
tratado en aqueste Hibleo
Jardin de mi Casa, quando
Adonis fino, y atento
venia à lograr favores
de Brianda, se encendieron
con el gusto de tratarlo
los deseos de quererlo.
Ros. Quiero preguntarte.
Beat. Què?
Ros. Que havemos, Señora, hecho
con salir esta mañana
del prado hasta el sitio ameno
solas, y à piè, quando en coche
podemos ir al passeo?
Beat. Ya sabes, que en mi Jardin
aquella noche riñeron
Don Felix, y un embozado,
que no conozco, aunque infiero
de las locuras de aquel
Don Enrique de Toledo
(que me galantea fino
sabiendo que le aborrezco)
que fuè quien osado, y loco
se entrò en el Jardin.
Ros. Me acuerdo,
que tu tio Don Fernando
baxò desde su aposento
al oìr las cuchilladas;
que del Jardin se salieron
Don Felix, y el otro al ver
la luz, y que con severo
semblante inquiriò tu tio
la causa de esse sucesso;
que recelando de tì
te examinò, y que por miedo
le dixiste, que creìas;
que (haviendose entrado dentro
del Jardin, hallando acaso
abierta la puerta) fueron
dos

dos amantes de Brianda
los de la riña; y que luego
(sin que nada haya sabido
de esta pendencia Don Pedro,
porque no se hallaba entonces
en Casa) mandò el mal viejo
cerrar todas las ventanas,
y con su pico de escuerzo
iba diciendo. Traydoras
la clausura de un Convento
serà la mejor custodia;
y que Brianda creyendo,
que de Felix los amores
à su Padre has descubierto,
y que diste entrada al otro
valiente embozado perro,
quanto puede escusa hablarte,
de suerte, que aunque nos vemos,
somos mugeres cartujas.

Beat. Pues te acuerdas de todo esso,
solo tienes que saber,
que al prado salido havemos
à fin de estorvar que à Brianda
hablasse Don Felix, viendo
que al prado salìa sola.

Ros. Item mas preguntar quiero:
Felix te havrà conocido?

Beat. Como casi sin aliento,
y con mal formadas voces
lleguè à hablarle, casi puedo
assegurarte que no.

Ros. Item mas, Señora... pero
tu prima.

Salen Brianda, y Clara, y se quitan los mantos, y vasquiñas.

Brian. Clara, sin mì
estoy del susto.

Clar. Yo buelvo,
si Clara salì de Casa
turbia de bolver tan presto.

Brian. Calla que està aqui Beatriz,
y es fuerza ya que la hablemos...
Beatriz?

Beat. Brianda, temprano
te has levantado.

Brian. Risueño
apenas del Alba hermosa
el rosicler, con bostezos
de oro, y purpura empezaba
à despertar soñoliento,
quando de Casa he salido,
y por no hurtarte del sueño
el apacible descanso
que gozabas en el lecho
nada he querido decirte.

Beat. Mucho, Brianda te debo..;
què te ha parecido el prado
esta mañana?

Brian. Un remedo
de los pensiles de Acaya,
del Abril, y Mayo un Reyno.

Dentro Culantrillo, y sale.

Cul. Quien es en aquesta Casa
Don Pedro de Ortiz?

Ros. El dueño.

Cul. Y vos la dueña. Señoras,
(perdonen si acà me entro,
que tengo el entrar por vicio)
Yo soy un Pintor, que vengo
llamado de no sè quien,
à pintar no sè què lienzos,
ò paredes de una quadra.

Brian. Yo os mandè llamar, sabiendo
que de Cataluña soys.

Cul. Fueron de allà mis Abuelos,
y mis Padres.

Brian. Pues decidme,
vos no soys de allà?

Cul. Mis deudos
lo dicen; pero no soy

Ca-

Catalàn.
Beat. Pues què?
Cul. Flamenco.
Beat. Vuestro Lugar.
Cul. Soy un pobre,
ni Lugar, ni Villa tengo.
Beat. Buen humor.
Cul. Si pero aguado.
Beat. Soyslo vos?
Cul. De vino nuevo,
aunque soy nieto de el agua.
Beat. Del agua?
Cul. Si.
Beat. No os entiendo.
Cul. No es facil, que soy Pintor, *à part.*
y de colores diversos,
vengo à pintar un embuste...
Oìd, si quereis saberlo.
Soy de aquella gran familia
de los pozos, y desciendo
de Jupiter, porque soy
hijo de Venus, y nieto
del agua como os he dicho;
y mi antiguo solar pruebo
con medicos aforismos,
y recetas de Galeno,
donde vereis que me llaman
de la gran Venus cabellos:
Capilli Veneris dicen,
recipe quintal y medio
para hacer unos jaraves.
Beat. Y como os llamais?
Cul. Què cuento,
no os he dicho Capillorum
Veneris.
Beat. No seais necio,
decidlo en romance.
Cul. Vaya,
que sè tambin hacer versos,
y lo dirè en un romance
tocando algun instrumento.
Brian. Soys Musico?
Cul. Y en falsete
canto muy bien.
Brian. Soys Maestro?
Cul. De harpa, y de organo mejor;
porque soy largo de dedos,
y mejor las teclas toco.
Brian. Me haveis de enseñar...
Cul. Convengo.
Brian. A tocar el harpa.
Cul. Lindas
zurras llevaràs. (*à parte.*)
Beat. Espero,
que me digais vuestro nombre.
Cul. Culantrillo verdinegro
de los brocales de pozo.
Salen D. Fernando, y D. Pedro.
D. Fern. Brianda?
D. Ped. Beatriz?
Cul. Què podencos,
uno viejo, otro cachorro.
D. Fern. Como del passeo has buelto
tan presto?
Brian. Como dixiste,
que te hallabas indispuesto
dì luego la buelta à Casa.
Ay amor dissimulemos. *à parte.*
D. Fern. Mucho la fineza estimo.
Ay honor, y que desvelos *à parte.*
me cuestas.
D. Ped. No te has movido,
Beatriz de Casa? El despejo, *à part.*
y talle el mismo parece
de la tapada.
Beat. Aora dexo
la cama, que es el mejor
passeo para mi... Tiemblo *à parte.*
hasta saber si ha leìdo
el papel.

D. Ped. Fuè mi recelo *à parte.*
mal fundado: bien que en otro
mayor Scila de tormentos,
mayor Caribdis de dudas
confusamente navego.
Don Enrique haver reñido
en mi Jardin! Pensamiento
suspende aora el cuydado,
despues apurar ofrezco
el caso.
D. Fern. Quien es esse hombre?
Brian. Es, Señor, un forastero
Musico, y Pintor.
D. Fern. Què manda?
Cul. Yo, Señor, solo obedezco.
Brian. Viene à pintar esta quadra
porque yo, Señor, sabiendo
que era gusto de mi primo
el que se pintasse luego,
embie à llamarle.
D. Fern. Sobrino, *à part. à D.Pedro.*
retiraos, y al momento,
haced curaros la herida,
y à Dios.Despues hablarèmos. *vase.*
Beat. Pues libres del susto estamos,
ven Rosa.
Ros. Voyte siguiendo. *Vanse las dos.*
D. Ped. Prima Brianda, ay echizo,
imàn dulcissimo, y bello
de mis sentidos, pues sabes
que mis cariños honestos
solo aspiran à la gloria
de contemplar lo perfeto
de tu divina hermosura,
sin esperar otro premio,
que tener en la memoria
tanto bien, que no merezco;
y pues las operaciones
todas de mi entendimiento
no me explican tu hermosura
por mucho que la contemplo;
porque si el juicio assegura,
que eres Sol, Deydad, ò Cielo,
infiere luego el discurso,
por legitimo argumento,
infinidades de luces
de tu soberano objeto;
y aunque al discurso parece
que se deben los aciertos,
la aprehension mas entendida
dice: yo sola me llevo
el merito de explicarle,
porque de un sèr tan inmenso
la mejor luz son las sombras,
que obscurecen los reflexos
con no saber explicarlos
aun llegando à conocerlos.
Que aquesse Pintor me explique
de tu hermosura un disseño
quiero pedirle; porque
las veces, que no te veo
tenga, Brianda, un retrato
del original que pierdo.
Pintor, si de essa beldad
en un retrato, ò bosquejo
soys Apeles, Alexandro
serè con vos. *vase.*
Cul. O què tierno, *à parte.*
y enamorado està el primo!
Este retrato, que tengo
de Brianda, que à mi Amo
le pillè para el intento
de parecer buen Pintor,
ha de valerme dinero:
ò què doblones aguardo!
Brian. Culantrillo?
Cul. Te parezco
buen Pintor? Va bien pintada
la tela del embeleco?
Clar. Como de un pinta mentiras

co-

como tu.

Cul. Clara del huevo,
que pariò Madre tarasca,
(assi hubiera sido huero)
yo claramente no digo
quando quiero, lo que miento?

Brian. Culantrillo ya informado
estaràs de todo.

Cul. El pleyto
no ha menester otro informe,
que ser yo el que lo defiendo.
Mi quarto?

Brian. Aquel, y la quadra
esta en que estamos.

Cul. Me huelgò
de saber que hable essa pieza
por los costados.

Clar. No menos
te sucede.

Brian. Culantrillo,
y Don Felix?

Cul. Mongibelos,
Vesuvios, Etnas, y fraguas
son poquissimo cotejo
con el fuego del amor
que te tiene. En este pliego
de papel vendràn escritos
muchos encarecimientos,
mientras lee à Dios, Clarita.

Dale un papel, y vase.

Clar. A Dios Pintor embustero.

Brian. Este papel viene escrito
con la cifra, que solemos
escrivirnos, sin que nadie
ni leerlo, ni entenderlo
pueda.

Clar. Como?

Brian. De este modo:
escucha.

Clar. Dì, que ya atiendo.

Brian. Dos que quieran escrivirse
con este estraño modelo,
en forma de rexa iguales
tengan dos papeles hechos:
cada uno tenga el suyo:
el que escrive, lo primero
que ha de observar, es poner
sobre el papel llano, y recto
el otro como rexita;
despues por los ahugeros
de la rexita, tan solo
lo que importa escriva; luego
quite la rexita, y todos
los blancos, que entre lo negro
de todo lo que aurà escrito
quedaràn, vaya escriviendo
con letras, ò caractères
fuera de intento: y sin riesgo,
que sepa leerlo otro,
por mas que pruebe leerlo,
podrà embiar el papel.
El que lo reciba, atento
pondrà su rexita encima,
y con ella irà leyendo
tan solamente las letras,
que se veràn. Aora quiero
con un alfiler juntar
los dos papeles, y empiezo
à leer.

Saca un papel, y le pone encima del que le ha dado Culantrillo.

Clar. Mejor que almivar
te sabrà si viene en verso.

Lee Brian. Brianda, divino encanto
de mis ojos, quando Febo,
muriendo Rey de las luces,
ceda à la noche su imperio,
de mi Casa hasta la tuya
por los texados resuelvo
passar con la industria, y modo,
que

que tenemos ya dispuesto
los dos; y quando estarà
en los brazos de Morfeo,
neutral entre muerte, y vida,
toda la Casa en silencio;
Timantes saldrè à pintar,
aun mas que la quadra al fresco,
con luminaciones de oro
en el papel de un concepto
la idea mas elevada,
y el mas hermoso bosquejo
de tu belleza; y porque
sepa quando salir puedo
del quarto, donde he de estar,
pues tienes querido dueño,
un relox de campanilla,
que apretando un muelle, luego
toca, puedes avisarme
con èl, y al instante, oyendo
la campanilla, à la quadra
saldrè yo. Guardete el Cielo. *dobla (el papel.*
Sale D. Felix.

D. Fel. Pues salir aora he visto
à Don Fernando de Casa,
y del fuego, que me abrasa,
en vano el ardor resisto;
à ver del bien que conquisto
la luz soberana, y bella,
à ver mi norte, y mi estrella
me guia el ciego rapàz,
pues si el verla abrasa mas,
quiere en mi ver mas querella.

Brian. Don Felix mi bien?

D. Fel. Señora?

Brian. Como verme has atrevido?

D.Fel. Porque mi amor no ha podido
dexar de ver lo que adora:
y si al ver salir aora
à tu Padre Don Fernando,
amor con imperio blando
à entrar me ha obligado, infiere
de quien voluntario muere
por verte, lo que harà amando.
Despues, ò dueño querido,
que el habito de Santiago
Su Mageſtad me dè en pago
de haver diez años servido;
despues que aquesse lucido
esmalte adorne mi pecho,
como tu amor satisfecho
espere verse, tu mano
ha de ser el soberano
lazo de mi amor estrecho.

Clar. Ay Señora (fuerte pena!)
tu Padre buelve...

Brian. Ay de mi!

Clar. Mira que ya entra.

Brian. Alli
te esconde. De temor llena
està el alma.

D. Fel. Lo que ordena
tu precepto harè. *escondese,*
Sale D. Fernando.

D. Fern. Un papel
buelvo à buscar, que sin èl
no puedo ir al Consejo,
porque importa.

Clar. O què mal viejo. *à parte.*

D.Fer. Mas q̃ veo:(pena cruel!) *à part.*
un papel tiene Brianda
en sus manos; y la admiro
turbada al tiempo que miro
que confusa Clara anda...
Què serà? Brianda?

Brian. Què manda,
Señor, vuestro gusto?

D. Fern. Dame
esse papel.

Brian. Mira.

D. Fern. Infame,

suelta.

Brian. Señor.

D. Fern. Suelta digo,
ò serà un puñal castigo
que tu vil sangre derrame.

Toma el papel, y Brianda va àcia donde està D. Felix.

Bria. La rexa de un alfiler *à parte à D. Felix.*
està en el papel atada:
perdida soy.

D. Fel. Suerte ayrada!

Bria. Felix mio, q̃ he de hacer? *à parte à D. Felix.*

D. Fel. Ya el papel abre.

D. Fern. He de ver,
aleve, si de mi honor
un papel mata traydor
la luz mas pura, y cinsèra.

Brian. Mira, Señor, considera,
que...

Assi que va à leer el papel sale D. Felix por las espaldas de D. Fernando.

D. Fel. Industria me dè el amor.
Señor Don Fernando, yo
à vuestra Casa... no sè... *à parte.*
que finja.

D. Fern. Don Felix, què
teneis que mandarme?

D. Fel. No *à parte.*
encuentro, que decirle; ò
Cielos dadme la salida.

D. Fern. Decid.

D. Fel. Digo que...

Dentro D. Enriq. La vida
aunque herido he de quitarte.

Dentro cuchilladas.

Dent. D. Ped. Traydor la muerte he de darte
aunque me estorve la herida.

Salen riñendo D. Pedro, y D. Fadrique.

D. Fern. Tente Don Pedro.

D. Fel. Teneos,
Cavalleros.

D. Fern. Don Fadrique,
què es esto?

D. Fad. Ya que es forzoso
lo que ha sido referirte,
porque no de voluntario
lo que precisado hice
culpes; sabràs, que Don Pedro
oy ha tenido dos lides,
de una cinta ocasionadas;
le fuè en la una possible,
siendo Don Felix, y yo
sus contrarios, salir libre:
En la otra fuy dichoso,
porque su mano en rubies
à la punta de mi acero
me pagò aquellos matices
que dividiò con el suyo
cortando de un Cielo un Iris.
Al verle herido en la mano
dexè de reñir, y dixe
vedme quando esteis curado,
porque los Nobles no riñen,
sin grande nota, ò infamia,
siempre que en la diestra miren
al contrario herido; y luego
le dexè en el campo, y fuime.
Por la Casa de Don Felix,
que en aquesta calle vive,
preguntaba, quando un hombre
que aqui le viò entrar me dice:
y porque un papel me importa
cobrar luego de èl, subime,
llamo en la primera quadra,
y apenas, (valor insigne!)
me advierte Don Pedro quando
toma el acero, y me embiste.
Esta ha sido la pendencia.

D. Fel. Y esta la causa, y origen *à part.*
con que la salida encuentro

al

al empeño mas terrible,
y apretado de mi amor.
Señor Don Fernando, oìdme:
Ya sabeis, que yo pretendo
que Su Magestad se digne
honrarme, de Santiago
con el habito, alto timbre,
que es esmalte sobre oro
del mas noble, y mas sublime;
y como de mis servicios
de guerra al Consejo pide
informe el Rey para darme
una Encomienda, me vine
à daros el memorial,
que pues vos, Señor, me vistes
servir, sereis quien mejor
informe al Rey, y publique
como me portè en la guerra
contra las Franceses Lises.
Preguntè por vos, y en Casa
me dicen, que no estais, quise
dexar el memorial, y
mientras el discurso elige
el dexarle, ò ir à verme
con vos al Consejo, humilde
viendo passar à Brianda
de un quarto al otro, atrevime
(la osadia perdonad)
à rogarla, que os suplique
ayudeis mis pretensiones;
y con esto me convine
en dexar el memorial
porque os le diesse. Creìme
darselo, y en vez del mio
esse papel que me pide
Don Fadrique, inadvertido
le dì, y luego despedime
de Brianda, à quien el Cielo
guarde infinitos Abriles.
Pero apenas de mi Casa
pisè el umbral, advertime
con el memorial, y sin
el papel de Don Fadrique.
Buelvo à enmendar el error,
y buelvo à tiempo felice,
pues os encuentro, Señor.

Brian. Quando llegaste, à decirte
iva lo que me encargò,
y à darte el papel que viste
en mi mano, y te enojaste
sin querer, Señor, oìrme.
Temblando estaba à este tiempo
de ver que luego bolviste
à Casa tan sin aliento
(amor mi razon anime *à parte.*
porque de mi turbacion
algunos visos despinte)
quando no sueles hacerlo:
y aunque prudente me avises
que vienes por un papel,
les das à mis mugeriles
temores mayor cuydado;
porque otras veces te viste
fuera de Casa con falta
de algun papel, y corriges
el descuydo con mandar
al criado que te sirve,
que à Casa à buscarle buelva.

D.Fer. Aunque la pena mitigue *à par.*
de mis dudas este caso,
aun los recelos me afligen.
Dos amantes de Brianda
no dixo Beatriz (ha viles
sospechas!) que en el Jardin
entraron Hircanos Tigres,
à reñir? Si: pues tambien
es aora muy factible,
que entrassen à desmentir
las sospechas infelices
de este papel. Pero no,

por mas que mi honor porfie,
los dos acordar pudieron
eſte caſo, no es creìble:
luego ſi eſto me aſſegura
doyle el papel, no adivine *à parte.*
mis recelos... El papel
tomad. Mas en el meñique
dedo herido eſtoy. La punta

Se pica el dedo con el alfiler, y ſale ſangre.

de un alfiler con rubies
me ha ſalpicado, y reparo,
que el alfiler miſmo ſirve
para ſoſtener unidos
dos papeles. Lo que dicen
he de ver, pues ya mi ſangre
ſoſpechas que honor concibe
empieza à lavar.

Brian. Ha Cielos,
que el papel lee! *à parte à D.Felix.*

D. Fern. Impoſsibles
parecen eſtos acaſos.

Va D. Fernando à mirar el papel, y ſe ſepara el uno del otro.

D. Fel. Ya no es facil, que decifre
lo que contiene el papel, *à parte.*
pues los dos ſe le dividen;
ni ya es meneſter valerme
de otro ardid, que amor felice
en ſus empeños, es ſolo
el deſempeño mas firme.

Caeſe à D. Fernando el papel como rexita, y prueba leer el otro.

Brian. Ya ſe le ha caìdo el uno.

D.Fern. Por mas que el honor es lince
nada puedo decifrar.

D. Fel. Señor, aunque os deſobligue
mi procèder, es forzoſo,
que de aqueſſe papel inſte
el recobro.

D. Fern. Id en buena hora;
tomad el papel. *dàle el papel.*

Clar. Confites,
en vez del papel, penſaba
que diera à eſtos Amadiſes
con ſu eſpada; y que à noſotras
nos echaba en el algibe. *vaſe.*

Bri. Amor, ſalì del tormẽto. *à par. vaſe.*

D. Fel. El mundo Señor, embidie
tus largos años.

Levanta D.Felix el otro papel del ſuelo.

D. Fern. El Cielo
os guarde.

D. Ped. Por mas que impiden
mil eſtorvos mi venganza *à parte.*
ſerè de un Hector Aquiles.

D. Fad. Aunque lo que ha encarecido
tanto Don Felix, me obligue
à mil ſoſpechas, callar
importa.

D. Fel. Fadrique ſigue.

Vanſe todos, y entrando por una puerta D. Felix, y D. Fadrique buelven à ſalir por otra.

D. Fad. Don Felix, pues de el papel,
que en tres trozos dividimos,
vos, Don Pedro, y yo, y nos fuìmos
los tres, con ellos; y el
de Don Pedro cobrè yo;
y ſolo el vueſtro me falta;
y porque me ſobreſalta
el cuydado con que diò
à tanto empeño motivo.
vengo à pedirosle.

D. Felix. Juſto,
(aunque peſe à vueſtro guſto)
ſerà deciros que vivo
cuydadoſo como vos,
y con grande anſia tambien
de ſaber ſi ſoy yo à quien

le importa, pues de los dos
dixo que importaba al uno
aquella Dama tapada.

D. Fad. Y pues que intentais?

D. Fel. Que nada
sepais, ò que si importuno
quereis saberlo, ha de ser
viendo yo el papel primero.

D. Fad. Leerle yo solo quiero.

D. Fel. Yo primero le he de ver.

D. Fad. Yo elijo el medio mejor,
y es, pues havemos llegado
de San Geronymo al Prado,
reñir, y el que vencedor
quede, vea si le importa,
juntando los tres pedazos,
del papel. Aquesos lazos
desembuelvo.

Desembuelve la cinta del papel.

D. Fel. Asi me exorta
à sacar tambien el mio: *(saca un papel.*
mas que miro! No es la cinta
de Brianda la que veo?

D. Fad. Yo por un papel peleo.

D. Fel. Y yo por essa distincta
causa me animo à mataros:
mas la cinta no tenia
Don Pedro?

D. Fad. Ya la hizo mia
la fortuna.

D. Fel. Yo quitaros
sabrè la vida con ella.

Riñen, y sale Don Enrique.

D. Enr. Tened Don Felix; Fadrique
esperad.

D. Fel. y D. Fad. Amigo Enrique?

D. Enr. Decid, que causa atropella
de vuestra antigua amistad
la fineza? Y pues servimos
los tres, y en la guerra fuimos
amigos siempre, fiad
à mi amistad vuestro duelo.

D. Fad. A una muger se cayò
un papel; y porque viò
que con cuydado, y anhelo
Don Pedro Ortiz la seguia,
sin levantar el papel,
nos dixo à los dos: que aquel,
que me sigue con porfia
no le lea, Cavalleros,
de los dos importa al uno.
Fuèse, y à tiempo oportuno
fulminamos los aceros
contra Don Pedro, y podimos
estorvar que no siguiesse
à la Dama, y que no viesse
el papel: mas como dimos
motivos para enojarle,
con furor, y rabia loca
el enojo le provoca,
con grande furia, à rasgarle:
Llevòse un pedazo, y luego
yo le cobrè venturoso;
espero aora dichoso
salir del desasossiego,
que la Dama nos causò
como Don Felix me dè
el otro pedazo, que
se llevò, que pues soy yo
quien tiene los dos, espero
leerle: Don Felix dice
que ha de leerle felice:
Yo digo prueve el acero
cobrar los pedazos, y
quien venza lea el papel.
Reñimos: mas ya que fiel
amigo, llegas aqui,
resuelvo, si Felix quiere,
que à ti el papel te fiemos,
que los pedazos te demos,

y à aquel que tu ingenio viere
que le importan, los daràs.
Què dices? *à D. Fel.*
D. Fel. Que me convengo,
pues ninguna causa tengo
por no hacerlo.
D. Fad. Tomad ya
los mios. *daselos.*
D. Fel. El mio os doy. *daselo.*
La cinta cobrar confio. *à parte.*
D. Fad. De vos el secreto fio.
D. Fel. Y yo.
D. Enr. Vuestro amigo soy.
Junta los papeles, y lee à parte.
Lee. Brianda desea hablaros, *à par.*
y me manda à mi escriviros
que le costais mas suspiros
que podreis imaginaros:
venid que pues sin repararos
su amor explica, recelo
que tendrà en veros consuelo,
que de mi Jardin la puerta
de noche hallareis abierta.
Yo Beatriz. Guardeos el Cielo.
El papel es de Beatriz,
y por Brianda le escrive; *à parte.*
piadoso amor me apercibe
ocasion de ser feliz.
A Beatriz he de ir à ver,
y porque pueda mejor
lograr un hurto de amor,
el papel no han de leer.
D. Fad. Amigo Enrique, decid
para quien el papel es?
D. Enr. Los dos lo sabreis despues,
conmigo aora venid.
D. Fel. Yo la cinta he de cobrar.
D. Enr. Don Felix venid conmigo
porque importa... si consigo *à par.*
poder à los dos dexar,
la dicha que amor me ofrece,
que he de lograr me asseguro.
D. Fad. Solo seguiros procuro.
D. Fel. Mi amor la cinta apetece.
Vanse, y sale Culant. con luz.
Cul. Ya que la confusa noche,
coronada de cipresses,
con exercitos de sombras
esquadras de luces vence;
ya que todos los colores,
que para pintar al temple,
y al fresco, sirven, molidos
estàn, es bien que comience
à fingir que pinto, y ver
lo que à Brianda se le ofrece.
Salen Beatriz, y Rosa.
Beatriz, y Rosa han entrado:
como que aquestas paredes
estoy pintando, oirè
Quanto murmuren, y cuenten.
Toma la paleta, y pinceles, y se pone como que quiere pintar.
Beat. En fin hallaste à Fadrique?
Ros. Si Señora; y encontrèle
con Don Enrique, y Don Felix;
y porque ellos no me viessen,
assi que la buelta daban
à una estrecha calle, desde
el umbral de cierta Casa
le tirè por el ribete
de la capa, y muy fruncido
se parò; y muy brevemente
le dixe que aquella noche
à ver à Brianda viniesse,
que ella assi lo manda.
Cul. Ya
tengo que parlar si viene (*à part.*
aora Brianda, ò Clarita. (
Beat. Habla quedo.
Ros. Finalmente

le dixe que estarà abierta
del Jardin la puerta, y que entre
quando oirà cantar.

Cul. Nada oygo
porque parlan en falsete.

Beat. Por si acaso aquel papel
alzò del suelo Don Felix,
ò no le leyò Fadrique,
mandè que esso le dixesses.

Sale Brianda.

Brian. Pues me dirà Culantrillo
lo que de Beatriz oyere
que me importe; y pues la noche
desarruga de sus sienes
tantas atezadas sombras
de azavaches, y peveres;
y Beatriz, y Rosa estàn
con Culantrillo, si quiere
decirme algo quiero vèr...
Señor Pintor?

Cul. Sus mercedes
que le mandan à este pobre?

Brian. Que dexe ústed los pinceles,
porque es ya de noche.

Cul. Ustedes
tengan paciencia, que quiero
dibujar primeramente...
La pintura tizna mucho,
Señoras no se me acerquen.

Brian. Ya te entiendo Culantrillo *à*

Beat. Pintor bien està. *(parte.*

Brianda se va à lo ultimo del vestuario, y Culan. hace que quiere dibujar, y acercando el rostro habla en voz baxa.

Cul. En falsete
hablar me toca... Beatriz
à aquel galan pisaverde
de Don Fadrique ha embiado
à decir, que venga à verte
esta noche, que tu asi
lo mandas, y lo previenes.

Brian. El eco de la voz dice,
y repite (pena atroz!) *à parte.*
Beatriz à decir ha embiado
à Don Fadrique que oy
venga aquesta noche à verte,
que tu lo mandas... Quien viò
mayor infamia. Beatriz
dime (ha fiera!) que razon
has tenido para embiar
à decir que mando yo
à Don Fadrique que venga
à verme esta noche?

Beat. Estoy
mortal.

Ros. Santa Margarita,
que vil lengua de escorpion
se lo ha contado!

Beat. Confusa
me dexa.

Cul. Todo el color
ha mudado la Beatriz,
censo de grana, y pencion
de corales, con que paga
un mentiroso deudor
si le cogen en la trampa.

Brian. Beatriz si acaso aficion
tienes à Fadrique, y si
esta, Beatriz, te obligò
à llamarle, no devias
hacerlo asi; porque no
està bien à mi decoro,
y à mi afecto està peor,
que tenga la vanidad,
ò la vana presuncion
Don Fadrique de que viene
por mi.

Cul. Señores con Dios
se queden que voy à ver
à cierto amigo. *vase.*

Beat. El furor

De mis zelos à un despeño
ha de obligarme.
Vanse Beatriz, y Rosa.

Brian. Ay amor!
por Don Felix solo vivo,
por èl sufrirè el valdòn
mas fuerte; por èl tan solo
serà suave el rigor
de quantos tormentos puedan
en el mar de mi passion
sucitarse de una embidia,
ò moverse de un rencor.
De Don Felix obligada
mi amor se multiplicò
hasta grados infinios,
de cuyo apacible ardor,
ni el uracàn de los zelos,
ni el cierzo de una afliccion
ha de extinguir el alago,
ha de apagar el vigor.
En la Ilustre Barcelona
el afecto me llevò
desde el dia que le vì
gallardo, y bello garzon,
tremolando en su cabeza
rizado, hermoso candor
de volante espuma vaga,
que, ondeando el viento veloz,
eran las plumas lisonjas
del cuydado, y la atencion.
Sale Clara.

Clar. Ya Señora, estan tu primo,
Y tu Padre mi Señor
acostados.

Brian. Si Don Felix
aurà venido?

Clar. El relox
puedes tocar, que es la seña
para que salga.

Brian. Las dos *saca un relox.*
señala: toco su muelle. *Juen*

Clar. Ya empieza el despertador,
y temo que ha de perdernos
esta parlera invencion.
Sale D. Felix.

D. Fel. Desde el retrete à la quadra,
avisado del clamor
de la campanilla, salgo
à ver la luz superior
de Brianda, hermosa estrella,
imàn de mi inclinacion.

Brian. Porque estemos mas seguros
passate à esse corredor,
Clara, y puedes avisarnos
si ruìdo sientes... vè.

Clar. Voy.

Brian. Don Felix mi bien?

D. Fel. Brianda,
soberana perfeccion,
hermosa embidia de Venus,
bella emulacion del Sol,
dichoso, y felìz mil veces
quien viniendo à ser pintor
de tus manos, frente, y labios
en el lucido arrebol
halla para sus pinceles
colores de mas primor.

Brian. Felix, porque de la dicha
escasos los tiempos son,
toma el pincel, y pintando
puedes hablarme.
Toma los pinceles, y paleta, y pinta.

D. Fel. El temor
de perder, ò dulce dueño,
esta feliz ocasion
alienta mas mi esperanza,
anìma mas mi fervor
à la dicha que de verte
alcanza mi corazon.

Brian. Flores pintas?
D. Fel. De mi mano
el pincel pinta una flor;
pero el de mi idea aora,
viendo al dichoso Endimion,
en fantasticos colores
pintaba como logrò
de los brazos de Diana
el dulcissimo favor,
aunque no sin zelos.
Brian. Tienes
tu zelos?
D. Fel. No disparò
aquel escandalo niño
su dorado volador,
rigido, activo, severo,
suave, dulce, y cruel harpon,
sin que zelos enturbiassen
el cielo que èl serenò.
Dentro canta Beatriz.
Beat. Nada Clori son tus zelos,
que aunque son mal en rigor,
multiplicando finezas
se passan como ilusion.
Brian. La que canta es Beatriz, Felix,
y por mi te respondiò.
Cant. Beat. Si el entendimiento libre
conoce la perfeccion,
no puede la voluntad
dexar de amar su primor.
D. Fel. Oye, que almivar derrama
al oìdo aquella voz.
Cant. Beat. Quitale de un golpe al (mundo
la razon, porque, fino,
es impossible no amarte
el que usa de razon.
Cant. Beat. y Ros. Con que si son los (zelos
vil villana passion,
que siente que otro quiera
el bien que adoro yo:
que zelos mas seguros,
que mas cierto dolor.
D. Fel. Tambien por mi ha respon- (dido
essa discreta cancion.
Sale Clara.
Clar. Ay Señora! En el Jardin
se ha oìdo grande rumor,
y Beatriz, y Rosa pienso
que suben.
D. Fel. Presto acabò
con mis dichas la fortuna.
Brian. Toma la luz Clara... Horror
y grande miedo he cobrado.
Toma la luz, y se le apaga.
Clar. Al tomarla se apagò.
Voy por ella.

Va à tientas D. Felix, y sale Beatriz, y D. Fadrique.

Beat. Don Fadrique,
seguidme.
D. Fad. Mi norte soys.
Beat. De Brianda al quarto pienso
introducirle... Mi error (*à parte.*
disculpen amor, y zelos.
D. Fel. Que la puerta busque, y no
la encuentre para esconderme!
Brian. Assi alli siento rumor.
Sale Enrique.
D. Enr. Ya que à Felix dexar pude,
y Fadrique nos dexò,
por haver llegado à hablarle
una muger; la ocasion
vengo à lograr, que el papel
facil ofrece à mi amor.
Y al ver que ha dexado abierta
un hombre que aqui se entrò,
la puerta, sus passos sigo
rabiando de zelos.
Beat. Por

haver oìdo aqui ruìdo
dexo à Fadrique, y me voy,
pues de temor, ò de pena
me cubre un mortal sudor.
Vase, y sale Clara con luz.
Brian. Ay de mi!
Clar. Cielos que veo!
D. Fel. Muera quien osado,
Brian. (Ay Dios!)
D. Fel. Y aleve (ha tirana! ha fiera!)
en aquesta Casa entrò
à matarme.
D. Enr. Muera quien
me ofende.
D. Fad. Muera el traydor,
que matandome de zelos,
mis esperanzas frustrò.
Van à reñir, y Brianda se pone en medio, y los detiene.
Brian. Cavalleros, suspended
las iras: cesse el furor
de los aceros: mirad
que mi Padre (què afliccion!)
y mi primo (què tormento!)
despertaràn. La mayor
fineza, que à una muger
de prendas, y estimacion,
podeis hacer en un lance
como èl, en que aora estoy,
es dexar su honor bien puesto,
y segura su opinion.
D. Fad. Entre su honor, y mis zelos
queda indeciso el valor.
D. Fel. Valgame Dios! En que Sirtes
de penas, y confusion
vacilan nuaves infaustas
zelos, venganza, y amor.
Los zelos à la venganza
me incitan: la execucion
impide mi amor al ver
que vida, fama, y honor
de aquesta tirana Esfinge
peligran.
D. Enr. Señora, yo
no dudo, que à todos toca
vuestro honor; y assi por vos
aqui suspendo el enojo;
y en la calle, qual leon,
en venganza de mis zelos
he de matar à los dos.
Seguidme.
D. Fad. Furias respiro.
D. Fel. Què rabia!
D. Fad. Què indignacion!
Brian. Clara, deten à Don Felix.
D. Fel. Calla falsa, aleve, fiera,
cocodrilo encantador,
que me llamas con el llanto
y me matas con la voz.
Clar. Al Jardin baxan rabiando.
Tod. Venganza, venganza, amor. *van.*

JORNADA TERCERA.

Sale D. Felix.

D. Fel. Confuso, y desesperado
de amor el mar borrascoso
racional baxel navego,
zelozo pirata corro,
buscando mis enemigos,
que con lisongeros soplos
del aura de amor, ufanos
surcan el tranquilo golfo.
Seis dias ha, que las calles
de Madrid passeo, y rondo
sin haverlos encontrado,
aun por mas que cuydadoso
Argos vigilante he sido
de todos estos contornos.

Desde aquella noche infausta,
de mis zelos fiero monstruo,
procurando mi venganza,
ni sossiego, ni reposo.
Pudieron (fortuna ayrada!)
despues, que baxamos todos
de Casa Beatriz, librarse
de mi acero rigurosо,
porque acudiò la Justicia
al oir el alboroto
de los aceros, con que
dividirnos fuè forzoso.

Sale D. Enrique.

D. Enr. A Don Felix, y à Fadrique
busca mi valor heroyco
para acabar con sus vidas
los zelos en que sozobro,
pues pudieron de mis iras
escaparse venturosos
aquella noche infelice;
porque pudo ser estorvo
del empeño la Justicia
al oir su nombre solo.

D. Fel. Don Enrique àcia aqui viene.

D. Enr. Ya mis esperanzas logro,
pues alli à Don Felix veo.

D. Fel. Enrique?

D. Enriq. Don Felix?

D. Fel. Poco
mi amistad os ha debido,
pues, à mas que cautelоso
entregarme reusais
aquel papel, me dais otro
motivo para que empiece
à vengar en vos el loco
atrevimiento de haver
entrado, con tanto oprobio
de mi amor, en essa Casa.

D. Enriq. Yo debo estar mas quexoso
de vuestra amistad; porque
sabiendo vos, que yo adoro
à Beatriz, sois, falso amigo,
de essa misma Dafne Apolo.
Y assi pues solos estamos
junto à la puerta del Soto,
ò del Jardin de su Casa,
Riñamos. *Sacan las espadas.*

D. Fel. Con lo que oygo *à parte.*
hallan alivio mis zelos.
Enrique, si de vos cobro
el papel, cessa la causa
de mis empeños, y ahogos.

D. Enriq. Vengar mis zelos pretendo
de esta suerte. *embistele.*

D. Fel. Esperad.

D. Enriq. Como
esperar! Solo à mataros
me resuelvo.

D. Fel. De este modo
castigo tanta osadìa.

Riñen, y sale D. Fadrique.

D. Fad. Desde essa otra calle torno
al oir, que en esta estrecha,
que la traviessa, furiosos
clamorean los aceros;
y pues os hallo à vosotros,
la venganza de mis zelos
lograrè. *riñe.*

D. Fel. Esperad.

D. Fad. Estorvos
no busqueis; porque à mataros,
zeloso à entrambos me arrojo.
A vos Don Felix, porque
de la beldad, que enamoro,
aquella noche en la Casa
os encontrè para assombro
de mi amor. A vos Enrique,
por la misma causa rompo
de nuestra amistad el lazo:
añadiendose à este ahogo

de mis zelos, el haver
reùſado cauteloſo
entregarme de un papel
aquellos eſcritos trozos,
que Don Felix, y yo os dimos
para evitar nueſtro encono.

Sale D. Pedro con la eſpada deſnuda en la mano.

D. Ped. Deſde mi Jardin he oìdo
ruìdo de eſpadas. Curioſo
abro la puerta, y encuento
que reñis los tres, y en todos
he de lograr mi venganza.

D. Fad. Don Pedro, pues ſano os noto
de aquella pequeña herida,
à mataros me provoco,
pues rompiſteis atrevido
de Brianda, Sol que adoro,
aquel de nacar feſtivo,
volante liſton ayroſo.

D. Ped. De Brianda ha ſido aqueſſe
de carmin texido adorno,
que por vengar una injuria,
ſacrilegamente loco
dividiò en trozos mi acero,
y oſado, altivo, y furioſo,
ſi le perdì deſgraciado,
felice no le recobro?

D. Enr. Si en el mar de vueſtro amor
los zelos que os ocaſiono,
Don Fadrique, ſon las Sirtes
donde encontrais los eſcollos;
tambien navego confuſo
el miſmo mar proceloſo,
y eſpero con vueſtra muerte
ſalir libre de eſſe golfo.
Y en fin en quanto al papel
que à mi me importò, os reſpondo,
que ni le vieſſe Don Felix,
ni vos.

D. Ped. Aunque me apaſsiono *à parte.*
por la cinta, por mi honor
mas contra Enrique me enojo...

D. Fad. El cobrar eſſe papel
à mis zelos antepongo...
Muera.

Embiſte à D. Enrique, y le detienen D. Pedro, y D. Felix.

D. Ped. y D. Fel. Teneos.

D. Fel. Que yo la miſma fortuna corro
que vos en cobrar aqueſſe
papel; y pues que aſsi ſomos
tan unos en eſte empeño,
y tan contrarios en otros,
riñamos los dos, y luego
el que quede vitorioſo
el papel cobre de Enrique.

D. Ped. Yo para reñir eſcojo
à Enrique, porque en empeños
de honor, y amor, es notorio
que del acero à los filos
primero ha de ſer deſpojo
aquel que al honor agravia,
que aquel que motiva el odio,
y la embidia de los zelos.

D. Enr. Con vos el reñir diſpongo.

D. Fel. Pues no adora D. Enrique *à par.*
de Brianda el Sol hermoſo;
matando à Fadrique, acaba
aquel ardiente bochorno,
que aviva el zeloſo incendio
que en mi corazon abrocho.
Riñamos.

Riñen los quatro D. Felix, con D. Fadrique, y D. Pedro con D. Enrique.

D. Fad. Riñamos.

D. Ped. Furias
fulmino.

D. Enr. Rayos aborto.

D. Fad. Aſsi vengo mis agravios.

D. Fel.

D. Fel. Asi vengarè animoso
mis zelos.

Ruido dētro, y à una parte dice Beatriz.

Dentro Beat. Valedme Cielos.

Dentro à otra parte dicen, y disparan un tiro.

Dentro dicen. Estas vivoras de plomo
passen su pecho.

Dentro à otra parte cuchilladas, y dice D. Fernando.

Dentro D. Fern. Cobardes,
en vano intentais...

Dentro Brian. Socorro
Cielos!

Hasta aqui han reñido, y paranse.

D. Ped. Oìd, esperad,
que en esse Jardin frondoso,
de mi Casa han disparado
una pistola; y conozco
que amenaza algun peligro
à mi sangre.

D. Fel. Yo estoy pronto
à daros favor; y mas
quando à tres sujetos noto
que amenaza el riesgo.

D. Fad. Yo
que os debo ayudar no ignoro,
y socorrer à quien pueda.

D. Enr. Yo vuestro riesgo me apropio.

Van à entrar los quatro, sale D. Fernando con la espada desnuda, y Beat. y Brian. assustadas deteniendole.

Beat. Tente Señor.

Brian. Padre tente.

D. Fern. Ya el seguirles es ocioso,
pues saltando aquellas tapias
calzan las alas del Noto.

D. Ped. Tio, y Señor, què es aquesto?
Quien atrevido el decoro
ofende de vuestras canas?

D. Fel. Deseamos, Señor, todos
saber quien son los villanos
que os ofenden alevosos.

D. Fad. Al oìr de la pistola
el fuerte estallido ronco,
à socorrerte acudimos.

D. Enr. De los ecos lastimosos
de tres distintos sujetos
llamados venimos.

D. Fern. Como
mi atencion debe, agradezco,
Cavalleros generosos,
vuestro afecto. Dos aleves
mal encubriendo su rostro
con las capas, intentaron
el mas vil, el mas improprio
castigo; pues disparando
contra mi pecho un fogoso
pedernal han pretendido
vengar (què mal me reporto!)
una herida, que en un lance
hice à un Cavallero mozo
siendolo tambien yo.

D. Ped. Vive
el Cielo que...

D. Fern. Los odios,
Don Pedro, no han de durar
en los Nobles. Yo perdono
el agravio... Cavalleros
vuestro soy.

D. Fel. Serviros solo
deseamos.

D. Fad. Pues vengarme
no puedo aora; zeloso
otra ocasion buscarè. *vase.*

D. Enr. Pues satisfacion no tomo
aora de mis agravios,
despues vengarme propongo. *vase.*

D. Fel. Que aū quādo Briāda me ofēde
me estè muriendo à sus ojos!

des-

despues vengarè (ha tirana !)
mis zelos. *vase.*

Brian. Aunque en mi abono
no puedo hablar à Don Felix,
satisfarè sus enojos
despues.

D. Fern. Sobrinos, Brianda.
Venid, venid.

Beat. Aunque arroyos
de nuestros ojos llovieron,
ya se serenan gustosos.

Vanse D.Fernando, Brianda, y Beatriz.

D. Ped. Luego de mi honor las dudas
averiguarè. Y no solo
he de vengarme de Enrique,
que mi honor ofende : y como
me agravia tambien Don Felix,
voy à buscarlos zeloso.

Vase, y salen Brianda, Culantrillo, y Clara.

Brian. Culantrillo?

Cul. Mi Señora,
de aquessa invisible planta
en las flores, que producen
mil primaveras nevadas,
merezca aqueste Pintor
sellar sus labios, y Clara
me dè à besar el ribete
de sus vasquiñas, y enaguas.

Brian. La primavera, parece
que la republica varia
de sus vegetables flores
en esta pared trasladada,
pues del pincel la destreza
tan vivamente realza
las fingidas, que los ojos
en los colores se engañan.

Sale D. Felix.

D. Fel. Assi, Sirena engañosa,
Hiena falsa, Esfinge ingrata,
embelesas mis sentidos,
pues viendo (aleve tirana!)
que admites otro galan
en tu Casa; (fuerte ingrata!)
que te habla con ternura,
que con cariños le pagas,
que llamado de tì (ha fiera !)
viene à verte; que le tratas
como amante tuyo, no,
(aunque Medea me encantas)
sè conocer los colores
de tus aleves mudanzas;
pues aun dudo si me ofendes
conociendo que me agravias.
Sin considerar el riesgo,
que puede haver si me halla
contigo tu Padre; amante
zeloso buelvo à tu Casa
à decirte que desde oy
ya mis finezas se acaban,
que oy de mi constante afecto
aquella mas pura llama,
que mi corazon votivo
consagrò siempre à tus aras,
muere; y que ya finalmente,
aunque à costa de mis ansias,
para no verte jamàs
vengo à bolverte la espalda.

Quiere irse, y Brianda le detiene.

Brian. Tente Don Felix, detenle,
Culantrillo.

D. Fel. No, Brianda,
intentes satisfacerme,
que serà gastar palabras
en vano con quien no piensa
verte, ni escucharte.

Cul. Calla
hombre del diablo, y advierte,
que es Brianda la muchacha
mas cariñosa contigo,

mas

mas docil, y mas humana,
que quantas hallar se pueden.
Beatriz es la aleve, y falsa,
chismosa, que à Don Fadrique
embiò à decir que ...
Clar. Repara
Señora, que aora tu primo
por esse corredor passa,
y viene aqui.
Brian. Muerta quedo
què harè Cielos!
D. Fel. Què haràs? Nada,
que pues casero enemigo
tu primo tambien me mata
de zelos, muera tambien
del mismo ardor que me abrasa.
Sale D. Pedro.
D. Ped. Prima Brianda? Què miro!
Don Felix (estoy sin alma) *à par.*
que mandais (rabio de zelos) *à par.*
en esta Casa.
Cul. En la jaula
han al pajaro cogido, *à parte.*
si mi industria no le escapa.
D. Fel. Señor Don Podro, yo adoro ...
Brian. Ay Cielos el se declara! *à par.*
D. Fel. Una Deydad, una Diosa
un milagro.
Cul. Poco alaba
su hermosura; porque he visto
(aqui la industria me valga) *à par.*
mil millones de bellezas,
quatro mil cuentos de gracias,
cifrados en el guarismo
de los ojos de la cara
de la hermosura que dice.
El Señor Don Felix ama,
para que ustedes lo sepan,
à una Dama, que es el mapa
de las demàs hermosuras.
Dos dias ha, que en la plaza
mayor Don Felix me dixo,
que queria retratarla:
llevòme à su Casa à verla
donde vì de nieve, y grana
un clavel, una azuzena,
con pies una rosa blanca,
y un cupido de rubies,
que, abriendo flamante aljava
de carmin, iba diciendo
mirad las perlas, que quaxa
la aurora en el mar del Sur,
si igualan à estas dos sartas.
Dixele, pues à Don Felix
que le daria copiada
en un retrato, ò bosquexo
essa ninfa por quien rabia.
El sabiendo, que yo vivo
en esta Casa, no para
hasta verme, y preguntarme
si està pintada su Dama.
Yo le digo, que no sè
si se pinta, ò si se encarna;
pero que sè solamente,
que à su retrato le falta
un retoquillo; y que luego
las ultimas pinceladas
le darè, que no he podido
acabarle, porque instaba,
su merced Señor Don Pedro,
con gran prisa que acabàra
el suyo, que ya le tengo
perfecto con tan gallarda
bizarria, que (à no ser
de Brianda soberana
la copia) decir pudiera
que al original iguala;
y assi usted Señor Don Felix,
aora con Dios se vaya,
que mañana le darè

su

su retrato.
Clar. Linda traza. *à parte.*
Brian. Bien su industria me ha valido.
Cul. Señor Don Pedro, la paga
del retrato de su prima
espero, que aqui pintada
la tiene usted. *saca un retrato.*
D. Fel. Mi retrato
es aquel (suerte inhumana!)
la salida de un empeño
mayor empeño me causa.
Yo he de consentir que tenga
ni aun la sombra de mi Dama
otro galan?
D. Ped. Entregadme
Pintor, el retrato.
D. Fel. Aguarda
que aquessa copia se hizo
para mi. Yo he de llevarla.
Cul. Todo lo ha echado à perder. *à par.*
Brian. Nuevo rigor me amenaza. *à par.*
Cul. Hombre, mira qué con esto
cien escudos me barajas.
D. Ped. Este retrato, Don Felix,
no es el vuestro, que mas alta,
y mas divina hermosura
en el se mira copiada.
D. Fel. Yo aquessa belleza adoro.
D. Ped. Què escucho! Vos à Brianda
adorais?
D. Fel. Yo digo que
la Pandora mas bizarra,
la belleza mas perfecta,
la mas hermosa Diana
es la que yo adoro; y no
la excede, ni se compara
otra con ella; y ninguno
essa lamina, que esmalta
con hermosa simetria
la idea mas elevada,
ha de tener; sino quien
para sì mandò pintarla.
D. Ped. Essa mandè pintar yo.
No es essa Pintor?
Cul. No basta
decirlo yo, que no digo
por un ojo de la cara
una verdad.
D. Ped. Dadme, pues,
la copia.
D. Fel. Pretension vana
es la vuestra; porque siendo
la mia, no ha de entregarla
à vos.
D. Ped. Que es la mia dice
el Pintor.
Cul. Cierto.
D. Fel. Se engaña.
D. Ped. Dadme el retrato, que ya
tanta porfia me cansa.
Va D. Pedro à tomar el retrato à Culantrillo, y D. Felix lo impide y riñen.
D. Fel. Primero de vuestra vida
serà mi acero la parca.
Brian. Señor Don Felix, Don Pedro
teneos.... Assi profana
vuestra atencion mi decoro.
Cul. Buenos van las cuchilladas.
D. Ped. Que no acabe cõ su vida. *à par.*
D. Fel. Que no le mate mi saña. *à par.*
Brian. Dame el retrato Pintor.
Toma Brianda el retrato de Culantrillo.
Cul. Hay que los cascos se rajan.
Sale D. Fernando.
D. Fern. Don Pedro, Don Felix, como
el decoro de esta Casa
assi ofendais?
Brian. Sin mi estoy. *à parte.*
D. Ped.

D.Ped. De marmol soy una estatua. *à*
D.Fer. Decidme lo que os obliga (*par.*
à una accion, que el intentarla
serà dificil al juicio,
aun despues de executada,
si considera, que soy
yo quien esta Casa guarda.
D. Fel. Don Fernando, à esse Pintor
pedì, que me retratàra
de una deydad la hermosura,
à quien mi pecho idolatra.
El retrato à buscar vine
à tiempo, que en esta sala
la fingida primavera
de aquessas flores miraba
vuestra hija Brianda (à quien
guarde el Cielo edades largas.)
Pedìle que me lo diesse;
y el Pintor, por arte, ò maña
de su interès, me responde,
que aun no està perfeccionada
la copia, porque Don Pedro,
que luego acabe le manda
de una belleza, que adora,
otra colorida estampa.
Con esto fuè à dar la copia
à Don Pedro, que acabada
dice que la tiene. Yo
presumiendo que le daba
la mia, quise estorvar
con razones cortesanas,
que no la viesse. Porfia
Don Pedro con arrogancia,
en que ha de tomar la copia;
y con esso à las espadas
valerosas remitimos
la decision de lograrla.
D. Fern. Valgame Dios, que recelos
me sobresaltan el alma! *à part.*
Empeño es poco advertido,
y pendencia mal fundada.
Haveys de quedar amigos.
Clar. Serenòse la borrasca.
Brian. Salì del mas grave susto. *à par.*
Cul. Lindamente se la clava. *à par.*
D. Fern. El retrato quien le tiene.
Cul. Brianda, Señor.
D. Fel. Mal haya, *à par.*
infame traydor, tu lengua.
D. Fern. Damele.
Brian. Vil suerte infausta, *à par.*
apenas salgo de un riesgo
quando ya me sobresalta
otro mas grave peligro:
Confusa el alma naufraga
discurriendo como puedo
libradme de esta desgracia.
D.Ped. Si el retrato vè, descubre *à par.*
los afectos que consagra
mi corazon à mi prima.
Perdido estoy (suerte escasa!)
D. Fel. Si el retrato vè, perdido
està todo. *à part.*
D. Fern. Dame Brianda
el retrato.
Brian. Señor.
D. Ped. Mira
Brian. Aliente el alma, pues halla *à pa.*
mi amor industria con que
de este laberinto salga.
Al descuydo un dedo mojo
en essa pintura parda
de entre las muchas, que sirven
para pintar esta quadra,
y borro el rostro al retrato.
Borra el rostro, y le dà.
Tomale Señor.
D. Fel. Estraña
resolucion! *à parte.*
D. Fern. Desconozco

la Dama ; porque atezadas
las sombras de la pintura
le borran el rostro.
D. Fel. Rara
industria ! *à parte.*
Brian. Salì del susto *à parte.*
*D.Ped.*Aliente amor mi esperaza.*à pa.*
Cul. No les dixe yo , Señores,
(demos fomento à la trampa) *à pa.*
que el dar al rostro un retoque
era de mucha importancia.
*D.Fern.*Pintor,tomad el retrato...*dase-*
Don Felix en la confianza (*le*
de que haveis de ser amigos,
vuestro soy.
Cul. Mamola. *à parte.*
D. Fel. Tantas
edades veais , Señor,
quantos la Ave de Arabia
cuenta siglos , con el logro
que merecen vuestras canas. *vase.*
Clar. Si en riesgos luce el amor,
bien , Señora , se adelanta
el tuyo en las ocasiones.
Brian. Ay de mi ! Sigueme Clara.
Vanse , y quedan D. Pedro D. Fernando, y Culantrillo.
Cul. Esso si vaya contigo
pues que vais las dos pintadas. *vase.*
D. Ped. Hasta que vengue mis zelos
no ha de sossegar el alma.
D Fern. Don Pedro,pues los dos solos
hemos quedado escuchad.
Yo , sobrino , disgustado
estoy con vos ; no serà
la pena de este disgusto
mayor , que la que me dan
mi hija Brianda , y Beatriz,
vuestra hermana ; porque tal
es esta pena , que estoy,
solo al quererlo pensar,
olvidado ya Don Pedro,
de que vos me disgustais
con voluntarios empeños,
delitos de mocedad,
que ya en el prado , ya en Casa
he podido yo estorvar.
Por amor reñis , sobrino,
y es , tal vez , porque ignorais
que es amor ; pero direis
que quien ama (ò necedad!)
sabe que es amor ; y pues
que vos amais , ignorar
no podeis lo que es amor;
mas en esto os engañais.
El que sabe amar , es cierto
que à conocer llegarà
que es amor ; pero no aquel
que ama sin saber amar,
que hay diferencia , Don Pedro,
de una à otra voluntad.
Què pensais que es el amor?
No es mas que un grave , y mortal
delirio , que se ocasiona
del poco considerar
sus daños en los principios.
No es mas que una ceguedad
de sentidos , que deslumbra
al discurso mas cabal.
No es mas que una passion loca,
cuyo nombre dice ya
que es *ramo* , que flores brilla,
y esconde espinas rozal.
Es mar tambien , y aunque dulce
parece , luego veràs
que quantos le sondan dicen,
ò mar de amargura ! *O mar!*
No es mas que un fuego violento,
cuyo ardor accidental
nace , vive , crece , y luego

se hace essencia tan tenaz,
que extinguirle no es posible
por mas que llegue à abrasar.
Esto, Don Pedro, es amor;
y si vos à este rapàz,
à este monstruo, à esta fiera
en los principios dexais
libres las riendas, sin duda
traydor os despeñarà.
El que sabe amar, Don Pedro,
sabe astuto dominar
de aquessa passion los brios,
y con imperio sagàz,
desdel trono del discurso
(Rey que govierna neutral
del Reyno de las passiones
el delito, y la bondad)
apacigua rebeldìas
del incendio mas voràz.
Prolixo ha sido este aviso,
pero el segundo serà
mas breve, aunque mas penoso;
porque es una enfermedad
de honor, que mas se remedia
en quanto se calla mas.
Dos mugeres hay en Casa,
la una, para mi mal,
es mi hija, la otra es
vuestra hermana: de verdad
que me cuestan gran cuydado.
Ya sabeis, que en Casa hay
cuchilladas, turbaciones,
trazas con que recatar
vuestros agravios, y mios;
y en fin hay, ò la maldad
de una hija, que villana
la luz intenta manchar
de mi honor, ò una sobrina,
que con infame desman,
de vuestro honor, y del mio
quiere enturbiar el cristal.
Esto Don Pedro, os advierto,
y pues que yo averiguar
no puedo qual de ellas es
causa del daño fatal,
por mi, por vos, y por ellas
mirad Don Pedro, mirad. *vase.*

D. Ped. Valgame Dios, tan confuso
me dexa, y tan incapàz
este aviso, que no sè,
en este tan sin igual
tormento, lo que hacer debo:
pero Enrique (què pesar!)
en mi Jardin (què congoxa!)
no ha reñido? Si, es verdad.
Otro no le ha herido? Si:
luego Enrique bien sabrà
la causa de aqueste duelo,
y como logrò el entrar
de noche en mi Casa (ha Cielos!)
y si mi hermana (què afán!)
es la causa (grave pena!)
de esta mi infelicidad.
De Enrique pienso saber
si es mi hermana principal
causa de mi afrenta, ò si es
de Brianda la beldad
quien opiniones motiva
tan en mi deshonra, y tan
contra mi amor, que aunque adoro
su hermosura celestial,
contento con lo elevado
de mi eleccion, ni en mi hay
otro fin que el de la gloria
que en conocer la deydad
tiene el sabio entendimiento
tan solo en el contemplar;
desesperado, y resuelto
con el agudo puñal
de los zelos (que tambien

en este modo de amar
tienen los zelos su fuerza,
y el rencor su actividad)
estoy (ay de mi!) rabiando
para poderme vengar.

Vase, y sale Brianda, Beatriz, Rosa, Clara, y Culantrillo à un lado del vestuario que estarà à modo de galerìa.

Beat. En aquesta galerìa,
que la sirve un jazmin real
de nevada colgadura,
y de verde tafetàn,
para mirar de las flores
la procession popular,
que en este Jardin de Clori
Arabica suavidad
esparce, podemos, prima,
entretenernos.

Brian. Estàs
muy de fiesta Beatriz, oy.

Beat. En mi no es irregular
estar alegre.

Brian. Ha tirana! *à parte.*
mal puedo dissimular
tus traiciones.

Beat. Rosa, y Clara
canten un tono; y tocad
vos, Pintor, el harpa.

Cul. Yo
soy Maestro, y el compàs
como Maestro me toca
llevar.

Beat. Vuestra habilidad
quiero oìr.

Cul. Ella delira. *à parte.*
Señora, voy à pintar
un quadro, que ha de ir à Burgos
por devocion especial
de un tio de cierta moza,
(perdone la urbanidad)
y en acabandole luego
aqui bolverè à tocar.

Beat. Despues ireis; dadme aora
esse gusto.

Cul. Por San Blas
estoy perdido, que ni *à parte.*
sè tocar un atabal.

Beat. Empezad.

Cul. Ay tal locura! *à parte.*
Señora, tengo el pulgar,
indice, y dedo menique
malos.

Beat. De què?

Cul. De rascar,
y de comerme las uñas,
que es pecado original
en que incurren los Poetas.

Brian. Yo tomo el harpa: cantad
vosotras.

Cul. Ha dicho bien
que pues ella sabe ya
de puntos, y contrapuntos,
sin mucha dificultad
acompañar con el harpa
qualquiera letra sabrà.

Toma el harpa toca, y Rosa, y Clara cantan.

Ros. y Clar. El amor volante aligero,
beligero,
dispara Marte solicito
ilicito
harpon con que mata tragico,
magico
tirano del alma horrorifico.

Sale D. Felix sin cessar la musica.

D. Fel. La armonìa de las voces,
y la musica, al passar
por la calle, con tan blanda,
como sobrenatural

dul-

dulzura, me arrastra el alma,
que al Jardin me obliga à entrar
pues hallo abierta la puerta.
Beat. A Don Felix veo allà. *à parte.*
Brian. En el Jardin està Felix, *à Cul.*
ò quien le pudiesse hablar. *à parte.*
Cant. Ros. y Clar. Espantoso causa es-
mirandolo, (candolo
siendo tan niño tan rigido;
frigido
influye veneno al animo:
magnanimo
mata, vence, abraza invido.
D. Fel. Desde aqui no puedo ver *sin*
si Beatriz, ò Brianda estàn (*cessar*
en la galerìa... Quiero (*la musica.*
acercarme.
Brian. Pues se va *à Cul. à parte.*
acercando Felix, quiero
hablarle.
Cul. Ninfas cantad.
Cãt.Cla.y Ros. Pues q̃ beligero, magico
causa daño tan mortifero,
guardese Tisbe de Piramo.
Beat. Pues Don Felix està alli,
de mi pecho el pedernal
con el golpe de los zelos
un incendio ha de abortar.
Del mal que yo muero muera
Brianda... Don Felix ha
venido, prima, (llamado
de mi) que espero pagar
à su amor tantas finezas.
Por mi se muere...
Cul. Que tal
Brianda està con la purga
que aora Beatriz le da.
Bria. Ha traydora! Estoy sin mi. *à par.*
Beat. Mal encubro mi pesar. *à parte.*
D. Fel. A la galerìa subo,
y à la pared principal
de ella me arrimo por si
Brianda me quiere hablar.
Arrimase à un lado del vestuario.
Brian. Hablar à Don Felix pienso,
pues que divertida està
con la musica Beatriz,
y sin dexar de tocar
buelvo el rostro à la pared.

Buelve Brianda el rostro al vestuario tocando el harpa, prosiguen Rosa, y Clara cantando, y habla Brianda lo que se sigue.

Beat. No proseguìs? Què esperais?
Cãt.Ros.y Clar. Pues que beligero,&c.
Brian. Beatriz aora me ha dicho,
que tu Don Felix estàs
perdido por su hermosura,
y que te ha embiado à llamar,
y que aora à verla vienes.
D. Fel. Si no he comprehendido mal,
el eco expressa. Beatriz, *à parte.*
dice, Felix, que tu estàs
perdido por su hermosura,
y que te ha embiado à llamar,
y que aora à verla vienes.
Cielos hay mayor maldad!
Quiero acercarme à decirla, *llega.*
què es una aleve. No estais
Señora Beatriz, contenta
con decir, y publicar
à Don Fernando el amor
de Brianda, que aun desleal
estabais diciendo aora,
que yo por vuestra beldad
me muero; y que vengo à veros
porque vos me lo mandais.
Beat. Cielos què escucho!
Cul. La cara

se le buelve un azafràn.

Beat. Lo q̃ yo he dicho no pudo *à par.*
oìr desde alli... Mortal
he quedado.

D. Fel. Decid pues,
Señora...

Brian. Què falsedad! *à parte.*

D. Fel. Si à mi pecho ha disparado
las flechas de su carcax
amor por vuestra hermosura?
Si os rendì mi libertad!

Beat. Corrida estoy. *à parte.*

D. Fel. Yo en mi vida
os tuve amor.

Cul. Què manjar *à parte.*
tan delicado, y sabroso
para Brianda!

D. Fel. Perdonad,
si os hablo tan claramente,
porque mentir, ò engañar
à sugetos soberanos
como vos, fuera maldad.

Brian. El Cielo te pague amen
el contento que me das.

Cul. Rabiando està la Beatriz.

Ros. Mi Ama desespera.

Cul. Amàn
la preste la horca.

Ros. Algun trasgo
chismoso por Casa va.

Cat. Ros. y Clar. Pues que beligero, &c.

Clar. Tu Padre viene Señora.

Brian. Don Felix, vete.

Vase D. Felix.

Beat. Fatal *à parte.*
he sido en quanto he intentado
para poder estorvar
los amores de Don Felix.

Sale D. Fernando.

D. Fern. Beatriz, Brianda, mandad
cerrar del Jardin la puerta.

Beat. Què importa mandes cerrar, *à pa.*
si yo despues la abrirè
à Don Fadrique.

D. Fern. Parad
la musica, pues la noche
empieza ya à desplegar
el manto de negras sombras
por el orbe de cristal.

Vanse D. Fernando, Brianda, y Clara, y quedan Beatriz, y Rosa.

Cul. Rosa, y Beatriz estàn
hablando muy de concepto,
à ellas me quiero acercar
por si importa dar noticias
à Brianda que buelve ya.

Beat. Rosa, yo quedo muriendo.

Ros. Cesse, Señora, tu pena...
Ya le he dicho à Don Fadrique
(como has mandado) que buelva
esta noche à ver à Brianda;
y assi, Señora, paciencia,
que podrà ser que esta noche
logres que tu Tio vea
à Don Fadrique en el quarto
de Brianda, y cosa es cierta,
que mandarà que se casen,
y tu quedaràs contenta,
y à Felix tendràs seguro.

Beat. Permita amor que assi sea.

Cul. Ya tengo q̃ hablar à Brianda. *à pa.*

Ros. Ten, mi Señora, paciencia.

Salen Brianda, y Clara.

Brian. Por si acaso no ha cerrado
Rosa, del Jardin la puerta,
y Don Felix buelve à hablarme,
salgo de esta estancia amena
de Flora à la galeria...
Mas Beatriz acà se acerca,
y Culantrillo se arrima

à la

à la pared voy à ella.

Acercanse Culantrillo, y Brianda à la pared, y habla en ella Culantrillo en voz baxa.

Cul. Rosa dice haver llevado
un recado à fin que buelva
Don Fadrique aquesta noche
à estar contigo; y que esfuerza
cases con el, si tu Padre
à los dos solos encuentra.

Retirase algo de la pared.

Brian. Què atrevimiento! Es possible
que à Don Fadrique (què pena!)
hayas Beatriz avisado,
que esta noche à ver me venga;
y que si mi Padre à entrambos
nos halla juntos es fuerza
que nos casemos los dos.

Beat. Què esto Cielos me suceda! *à par.*

Ros. En esta Casa andan brujas.

Cul. Hechas estatuas de piedra *à part.*
Beatriz, y Rosa han quedado.

Ros. Señora, tu pena templa,
que muy presto lograràs
aun mas de lo que deseas.

Beat. Mortal estoy. Rosa ven. *vanse.*

Brian. Pues que se han ido, y abierta
la puerta han dexado... Pero
un hombre embozado entra,
y de la argentada Luna
à la luz que esparce bella,
que no es Don Felix conozco.
De Beatriz serà cautela.

Sale D. Fadrique.

D. Fad. Avisado de Brianda
segunda vez vengo à verla.
La fortuna al bien me anima,
y amor mi esperanza alienta.

Sale Clara.

Clar. Tu relox, Señora, traygo,
que encontrè sobre la mesa
del quarto de mi Señor.

Brian. Hiciste bien.

Clar. Toma.

Brian. Suelta,
que sin advertir su muelle
has tocado, y con violencia
empieza la campanilla.

Clar. Mas lengua tiene que muestra.

D. Fad. Un relox àcia alli toca.

Clar. Del todo se desconcierta.

D. Fad. Acercarme quiero.

Brian. Mira,
que un hombre... Pero las ruedas
no quieren pararse.

Clar. Nunca
cessa su maldita lengua.

Brian. Temblando estoy.

Clar. No te assustes.

Sale D. Felix.

D. Fel. Brianda.

Brian. Ay Cielos! *à part.*

D. Fel. Apenas
à mi Casa llego, quando
por la escala de madera
al texado subo; passo
con no poca diligencia
por el agujero, que
le ocultan postizas texas;
luego de tu Casa llego
al texado, abro la puerta,
ò postigo, y de aqui baxo
por una escala de cuerda,
(mas esso ya tu lo sabes)
oygo del relox la seña,
y baxo desde la quadra
à ver tu ingrata belleza.

Brian. Don Felix (yo estoy mortal !)
D. Fel. Un hombre veo alli (ha fiera!)
vive Dios que he de matarle;
mas que de una vez se pierda
todo.
D. Fad. Què escucho ! Ha fortuna !
Muera quien me agravia.
D. Fel. Muera
quien me mata. *riñen los dos.*
Brian. Felix mio !
D. Fel. Calla falsa.
Brian. Considera
que mi Padre...
D. Fad. Què no acabe
con su vida !
D. Fel. Que no pueda
matarle !
Sale D. Fernando, y Culantrillo con luces.
D. Fern. Un relox he oìdo
tocar, que confuso inquieta
mi sossiego : mas què miro !
Villanos aleves...
Brian. Muerta
soy.
Clar. Sin aliento he quedado.
Cul. Cayòse la Casa à cuestas.
Clar. Que haya amantes que se fien
en sus mayores empresas
de un relox para avisar
que està ya la Casa quieta
para hablarse mas seguros,
sin advertir, que es simpleza
hacerse sentir de todos,
y querer que no les sientan.
D. Fern. Con vuestra muerte traydores,
vengar de mi honor la ofensa
espero. Muera tirana.
D. Fel. Tened, esperad.
D. Fern. Què intentas ?
D. Fel. Averiguar ciertas dudas,
y despues dexar bien puesta
vuestra opinion.
D. Fern. Como ?
Dent. Beat. Cielos
valedme !
Dent. D. Ped. Tirana espera.
D. Fern. Què es esto ?
Salen D. Pedro, y D. Enrique riñendo, y Beatriz huyendo.
D. Enr. En vano intentais,
Señor Don Pedro, ofenderla.
Beat. Valgame el Cielo !
D. Fern. Sobrino,
deteneos : què os altera ?
D. Enr. Beatriz desde la ventana
ve que la calle passea
un hombre embozado ; juzga
que era Don Felix, y era
Don Pedro : llamale, y dice
que suba. Don Pedro entra
en su Casa ; yo le sigo,
porque como estaba cerca
oygo, y conozco el engaño,
y temo aquesta tragedia.
D. Ped. Traydor Felix, con tu muerte
he de curar la dolencia
de mi honor ; pues eres causa
de mi agravio.
D. Enr. Tus cautelas,
aleve amigo, conozco
muera.
Embisten D. Pedro, y D. Enrique à D. Felix, y se ponen à su lado D. Fernando, y D. Fadrique.
D. Fad. Teneos.
D. Fern. Sossiega *à D. Pedro.*
el enojo.

D. Ped.

D. Ped. A quien villano
la luz mas clara, y mas tersa
de mi honor ofende, amparas?
Cul. Que su suegro le defienda
estraña el Señor Don Pedro,
oyga, y sabrà cosas nuevas.
Don Felix quiere à Brianda,
ella le tiene muy buena
voluntad: à Don Fadrique
ni le quiere, ni desea
casarse con èl. Y aunque
Don Felix zeloso piensa
que llamado de Brianda
cierta noche vino à verla,
se engaña; porque Beatriz,
embidiosa que se quieran
Brianda, y Felix, mandò
à Don Fadrique que venga.
Rosa le llevò el recado
diciendo, que Brianda mesma
le llamaba, esto es verdad,
ò creanme, ò no me crean,
porque yo no soy Pintor,
sino una espia secreta,
que en esta Casa tenia
mi Amo. Y para que entiendan
lo que valgo, sepan todos
que quanto hablaban de veras,
ò burlas Beatriz, y Rosa,
yo mismo delante de ellas
à Brianda lo decia,
que esta Casa es muy parlera.
D. Fad. Que de mi empeño desista
con lo que he escuchado es fuerza.
D. Fel. Pues ya del todo mis dudas
con esto estàn satisfechas;
si de mi afecto constante
quieres premiar la fineza,
esta Brianda es mi mano.
D. Fern. De otra suerte no pudieran
tener alivio mis ansias.
Brian. El alma te doy con ella.
D. Fel. Enrique, vos no debeis
tener con Don Pedro quexa,
pues quien en este Jardin
os hiriò; si os conociera
no lo hubiera executado.
D. Enr. Don Felix, corrida queda
mi amistad de haver dudado
de la vuestra verdadera.
La mano darè à Beatriz
si Don Pedro da licencia.
D. Ped. Assi mi sossiego logro.
Beat. Pues lo permite mi estrella, *à pa.*
casarme con èl elijo...
Yo Don Enrique soy vuestra.
Ros. Ya que estàn los dos casados,
Señores, ustedes sepan,
que nunca mi Ama à su Tio
le ha contado (en mi conciencia
juro que es verdad) que Brianda
queria à Felix.
Cul. Adviertan,
que èl de esta Casa ha pintado
la quadra, y con esta treta
me ha hecho moler las conchas,
y se ha llevado la perla.
D. Fad. Yo Brianda os restituyo
un iris de vuestra esfera,
que en tres trozos dividido
motivò tantas pendencias.
Dale la cinta.
D. Fel. Quando de Su Magestad
el Habito, y la Encomienda
alcance, seràn los lazos
que adornaràn la Venera.
D. Enr. Yo de un papel que ha causado
tantas riñas, y contiendas,

digo que su contenido
solo à mi me importa, y cessa
qualquier empeño, porque es
de Beatriz la firma, y letra.
Clara. Señor Culantrillo, ya
sabe usted, que fuì doncella,
y assi cumpla su palabra.
Ros. Yo tambien, y soy primera
que usted en essa demanda.
Cul. Dios de su mano las tenga
que yo à ninguna la doy.
Y aqui acaba la Comedia
de empeños de Amor, Amor
es desempeño mejor.

FIN.